



AÑO VI.

Madrid, 16 de Abril de 1881.

NÚM. 10.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.30 »
Tres.....	2.60 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle del Sordo, núm. 29, tercero,

á donde se dirijirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la cría caballar de España. — Las vides del Soudan, por D. Estanislao Malinre. — Correspondencia, por D. Alfredo Weil. — Bebé, novela. — Sevilla inundada, por ***. — Las carreras, por E. M. — Protección para los pájaros. — Congreso de agricultores y ganaderos. — Exposición de animales y plantas; convocatoria. — Revista de Modas, por la Baronesa de Villmont. — Carreras de caballos en Jerez de la Frontera. — Noticias generales. — Noticias de la Sociedad, por L.***. — Tiro de pichon de Madrid, por Avelino. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA.

Las Carreras de Caballos del Hipódromo de Sevilla, anunciadas para el 21 y 22 de Abril, se han trasladado á los dias 21 y 22 de Mayo próximo, por el mal estado de la pista.

LAS VIDES DEL SOUDAN.

En el mes de Setiembre último el Ministro de Instrucción pública de la vecina República recibió de un naturalista frances, monsieur Lecart, una carta que produjo una gran sensacion entre los viticultores. Ese viajero pretendia, en efecto, haber descubierto, en las inmensas y peligrosas soledades del valle del Níger, una nueva clase de vides, de tallos herbáceos, de raíces vivaces, que daban en abundancia frutos deliciosos y podian cultivarse en toda Europa, segun su opinion, como se cultiva la dalia en Francia, esto es, plantando á la primavera y arrancando cada año los tubérculos ó raíces para sustruierlos al frio.

Al mismo tiempo M. Lecart anunciaba que tenia muchos ejemplares de aquellas vides desecadas en su herbario, y una buena cantidad de

semillas, que se proponia distribuir á todos los establecimientos científicos de Francia y del extranjero.

Algunos meses despues desembarcaba el intrépido viajero en Burdeos, y confirmaba en una conferencia pública, á instancia de la Sociedad de Geografia de dicha ciudad, cuanto habia anunciado al Ministro sobre tan precioso é importante descubrimiento.

M. Lecart, botánico bien conocido, habia recibido del gobierno frances la mision de estudiar las riquezas vegetales de la cuenca del Níger. Salió de Medina el 1.º de Mayo con su ayudante M. Durand con el propósito de dirigirse á Segú. Habiendo sabido en el camino que los Bambaras se habian alzado en armas contra el sultan Ahmadow, y que por esta causa la expedicion del italiano Gallani habia fracasado, los dos viajeros se acercaron á los destacamentos franceses y se establecieron en Kaudian, cerca del rey Diango, que les recibió muy bien, les dió cuanto necesitaban, pero les prohibia escribir, porque decian sus morenos súbditos que los franceses describian el país para tomarle despues.

Llegada la época de las lluvias, la campiña se cubrió de una vigorosa vegetacion; millares de plantas desconocidas de nuestros viajeros surgian del seno de la tierra, y entre todas ellas, una llamaba poderosamente la atencion de M. Lecart. Significó éste su desarrollo con interes, y al verla florecer reconoció que era una vid; á las flores sucedieron azucaradas y deliciosas uvas. ¡Qué hallazgo!

Era preciso avisar al Ministro, y parece que el buen rey Diango se prestó á vigilar los alrededores de la choza en que vivia M. Lecart mientras este redactaba la Memoria. Su jóven y enérgico colaborador, M. Durand, se encargó de transmitir el documento á manos seguras, y salió bien de su peligrosa empresa.

Todo esto es cierto, ciertísimo. M. Lecart presentaba muestras desecadas de la planta en todas las fases de su desarrollo. Pero, por desgracia, no lo son tanto las deducciones y afirmaciones del

célebre botánico: « Esta vid, exclamaba en un arranque de entusiasmo, se aclimatará hasta en Siberia, porque despues de la vegetacion, no deja sino un tubérculo sepultado en el fondo de la tierra, y tres meses de calor le bastan para madurar sus uvas en todas partes. »

M. Lecart habia traído plantas y semillas de este precioso vegetal; pero los burros que llevaban las primeras se ahogaron al pasar un arroyo, y el viajero llegó á Europa con sólo las semillas, que, en su opinion, habian de germinar pronto y dar sus frutos ántes de dos años.

M. Lecart habia vuelto enfermo, por haber permanecido seis meses en un país caloroso y malsano y murió poco tiempo despues de hallarse en el seno de su familia, á la prematura edad de cuarenta y seis años. Su muerte es tanto más de sentir cuanto que el ilustrado naturalista habia recorrido sucesivamente el Senegal, la nueva Caledonia, la Conchinchina, las islas Filipinas y muchas otras regiones, donde habia acreditado su competencia en tan interesantes averiguaciones, y habia observado en la Nigricia un sinnúmero de plantas de utilidad ó recreo, sobre las cuales habia prometido curiosos datos para facilitar su introduccion.

En la conferencia de Burdeos, M. Lecart se habia vindicado, no sabemos por qué, del cargo que se le hacia de querer hacer de su descubrimiento un negocio de lucro personal; y decimos que ignoramos la razon de esa protestacion, porque, en nuestra humilde opinion, un botánico que, con exposicion de su salud y vida, descubre una planta útil á la humanidad, tiene, cuando ménos, tanto derecho á percibir el premio de su trabajo, como el industrial ó el sabio que en su fábrica ó gabinete encuentra un nuevo procedimiento de produccion ó un producto nuevo. ¿Qué razon hay de conceder á éstos un privilegio de invencion y de querer que el naturalista renuncie generosamente á toda recompensa en favor de la generalidad, bastante rica para pagar todos los servicios que se la presta?

Sea de ello lo que se quiera, se habia dicho, despues de la muerte de M. Lecart, que por cuestiones que habian surgido entre el gobierno fran-

ces y los herederos del naturalista, las semillas de la nueva vid iban á perderse mientras se averiguaba quién ó quiénes eran su dueño; pero no debió ser así, toda vez que M. Durand, el colaborador y compañero de M. Lecart, y la familia de éste último han puesto en venta en casa de M. Jaubert las semillas, al precio no modesto de cinco francos una.

Por consiguiente, todos pueden hoy proporcionarse la semilla de las vides de tallos herbáceos y raíces vivaces, pero con el anuncio de su venta, ha vuelto á renacer la polémica acerca de si su cultivo es posible ó no es posible, económicamente hablando, en Europa.

Para resolver el problema sería preciso conocer exactamente la climatología del país de donde proceden, y no tenemos respecto á ese particular sino datos imperfectos, si bien sabemos que el Soudan es comparable á las regiones más cálidas de la India, y ofrece dos estaciones bien distintas, la una muy seca, y la otra muy húmeda, con un calor insoportable; torrentes de agua corren con regularidad durante varios meses. Estas circunstancias, dicen los más, no las tenemos en Europa; y por lo tanto, no podremos nunca cultivar al aire libre las plantas de aquella region. Nuestros rigurosos inviernos, período de reposo para la vegetación en nuestro continente, no pueden en ningún caso asimilarse á las sequías de los países cálidos de la India ó del África, porque el frío no impide, y al contrario, ocasiona la humedad, y las raíces seguramente perecerían en seguida.

Pero otros observan que cultivamos con éxito al aire libre plantas tuberculosas de países más cálidos que el nuestro, como la patata del Perú, en gran escala hasta en las comarcas más septentrionales de Europa, y la dalia de Méjico en nuestros jardines, ambas sin ninguna dificultad seria. ¿Por qué, replican, no podríamos sustraer las raíces de esas vides al frío intenso de nuestros inviernos, arrancándolas en el otoño y plantándolas á la primavera, como lo hacemos con la dalia y de la patata?

Y la verdad es que habré pocos vegetales tan sensibles á las heladas y hasta á las escarchas como los dos vegetales citados; sin embargo, la patata es uno de los principales alimentos del hombre y de los animales domésticos en Irlanda, en Escocia, en Dinamarca, en Suecia y en otros muchos puntos donde el termómetro baja á 30 y 40 grados centígrados en invierno y no sube mucho arriba de 25 en el verano, favoreciendo la vegetación la mayor duración de la luz solar en aquellas regiones septentrionales donde la noche es tan corta en Mayo, Junio y Julio.

Si la vegetación es muy activa en los países cálidos cuando llegan las lluvias periódicas, no lo es mucho ménos en Rusia cuando desaparece la nieve y empiezan á brotar los cereales; en ocho días se desconocen los campos.

Puede suceder muy bien que las vides del Soudan no lleguen nunca á sustituir las vides asiáticas en gran escala, como lo esperaba M. Lecart, que las consideraba como un remedio contra la filoxera; pero negarles *à priori* toda utilidad, sin conocerlas siquiera, es otra negación que no corresponde á este siglo. En materia de cultivo vemos todos los días progresos é innovaciones que nos prueban que la experiencia, y sola la experiencia, puede resolver la duda. Es de advertir, por lo demás, que todas las personas que se han ocupado de las vides descubiertas por M. Lecart las consideraban refiriéndose al clima de París, cuanto más al del Mediodía de Francia. No habría nada de extraordinario que, en efecto, el cultivo de esas vides ofreciera alguna dificultad del otro lado del Pirineo y sea fácil, sencillo y económico en nuestras provincias meridionales, donde se dan la caña de

azúcar, las batatas, y hasta el plátano, en exposiciones abrigadas. El cacahuete (*Arachis hypogea*), que es oriundo del Senegal, ¿no encuentra en Valencia y en todas las provincias del litoral del Mediterráneo la suma de calor necesario para madurar sus frutos?

Nosotros creemos que lo más prudente, en vez de entregarse á las especulaciones de la imaginación y de disertar sobre hechos desconocidos, sería hacer el ensayo, y hacerlo, en varios puntos de la Península. Tal vez convendría que el Gobierno compre una cantidad mayor ó menor de semillas y las reparta á los establecimientos científicos de la nación, y á particulares que se hallen en condiciones de dar á las nuevas plantas introducidas los cuidados que su naturaleza exige.

Los detractores de las vides del Soudan pueden tener razón en Francia y perder el pleito en España.

Segun M. Lecart, existen en aquel país cinco clases diferentes de vid, que dan exquisitos frutos, pero en ninguna parte hemos visto que diga que ha traído las simientes por separado. Es probable que, si llegasen á generalizarse esas vides, no tardarían en producir un sinnúmero de variedades de distinto mérito, bajo la influencia del cultivo y de la hibridación, esto es, en mejorarse.

Decimos esto porque algunos dudan que la calidad de su uva sea tan perfecta como lo pretendía M. Lecart. El gobernador del Senegal las ha calificado solamente de regularmente buenas, aunque *ligeramente agrias*, y los oficiales que las han probado han confirmado el juicio de su superior jerárquico; pero no sabemos si las uvas que cataron habían llegado á un punto de perfecta maduración. Es probable que se las había recogido algo verdes para que soportasen mejor un largo viaje.

Lo más prudente es aplazar todo juicio y hacer un ensayo en nuestro país, que es donde importa que salgan buenas esas uvas.

ESTANISLAO MALINGRE.

CORRESPONDENCIA.

Sr. Director de EL CAMPO.

¡Por todas partes se va á Roma! Con el mero objeto de asistir á un alegre tentadero, salimos para Benavente bajo la amable dirección de los Sres. Pepe y Lorenzo y en compañía de todos los lectores de EL CAMPO: gracias á la ligereza de las cinco jacas marismeñas del Sr. Conde de la Patilla, recorrimos tres leguas en cincuenta y dos minutos; allí tuvimos la suerte de encontrarnos con el Sr. Marqués de la Conquista y sus tiros extremos, y... viaje redondo. ¡Ya dimos la vuelta al mundo!

Ingenuamente hemos de confesar que no llevábamos ropa para tan larga excursión, y que algo desprovisto nos coge; pero cediendo á las halagüeñas indicaciones de un muy benévolo amigo nuestro, cuyo obligado silencio han de sentir hoy más que nunca los lectores de este periódico, ya embarcado, por lo demás, ¿qué hemos de hacer sino coger el remo con nuestras débiles manos? Sobre nosotros, como sobre la infeliz Sevilla, se ha desencadenado la tempestad con inusitado vigor; arrecia el temporal: ¡A luchar, pues, y defenderse!

Ya lo saben los lectores de EL CAMPO. Del hecho de haber encontrado los Sres. Pepe y Lorenzo dos tiros de cinco jacas marismeñas, de indudable ligereza, toma pie el Sr. Marqués de la Conquista, quien hace años confesaba que estaba «algo acaba-

da» (1) nuestra raza caballar, para declarar que dicha raza «existe aún á pesar de los rudos ataques que constantemente sufre resignada y silenciosa» (2) ¡ah! Sr. Marqués, ¡silenciosa! eso no); para declarar que los que, como nosotros, han elogiado la superioridad del *Thorough bred* han pecado de imprudentes y antipatrióticos; que los que, como nosotros, han recomendado su aclimatación y cruza han incurrido en un «solemne desatino»; que los que, como nosotros, no han perdonado esfuerzo en favor del fomento y de la mejora de la cría caballar se hacen reos del delito, quizás del crimen, de «destrucción» (3). ¡Ya nos tienen ustedes confesos, convictos é impenitentes! Pues, aunque animados del exclusivo deseo de acertar y de contribuir al afianzamiento de lo que consideramos como un progreso, libres de todo amor propio y sin pretensiones de infalibilidad, respetemos como el que más el principio fundamental de toda controversia, el honor y la razón de ser de toda discusión: la esperanza de convencer y la posibilidad de ser convencido; impenitentes nos declaramos. Impenitentes, sí, y ¿por qué no? En apoyo de sus declaraciones que, por lo tremendo de los términos, más bien parecen anatema y excomunión, ¿nos presenta el Sr. Marqués de la Conquista, nos presentan los Sres. Pepe y Lorenzo, en un todo conformes con la opinión del Sr. Marqués, algún dato nuevo, algún hecho concreto, alguna prueba material, cuya evidencia sea capaz de infundir en todo espíritu imparcial y recto el convencimiento del error nuestro?

Creemos estar en el caso de poder afirmar que no.

Reproducen nuestros apreciables contrarios opiniones que siempre defendieron y siempre respetamos; previsiones que ya se sirvieron exponernos, pero que hasta ahora y por fortuna no hemos visto realizadas; argumentos teóricos, en cuyo abono no aducen pruebas opiniones, previsiones, argumentos encaminados todos á demostrar:

Por una parte, que el caballo *Thorough bred* ni ofrece las condiciones que se le atribuyen, ni puede aclimatarse en nuestro país, y

Por otra parte, que fomentamos la destrucción de nuestra raza caballar, cuya existencia afirman, cuya superioridad ponen fuera de duda y cuyo actual estado amplios elementos de desarrollo ofrece.

¡Singular achaque el nuestro! ¡Tan propensos á hacer poco caso de las cosas buenas que tenemos, y á ponderar, al contrario, como inmejorables las medianas y hasta las malas!

¡Cuántas veces no nos hemos maravillado al ver que, por lo general, el inmenso cuartel-convento de El Escorial mueve tanto ó mayor entusiasmo que cualquiera de las admirables obras de este Titan de la pintura que se llama Velázquez! ¡Con razón podemos enorgullecernos de la incomparable riqueza del subsuelo patrio; de tantas minas, tesoros casi únicos, de cobre y cinabrio, de plomo y de fosfato, de que la mano de Dios ha dotado con prodigalidad nuestra patria; no, preferimos declarar nuestra raza caballar superior á todas las demás! Nos pasa en esto lo que á Ingres y á Rossini; Ingres, á quien poco le importaba le llamasen gran pintor, y mucho le halagaba le felicitasen por su maestría en el violín, que era poca; Rossini, quien mayor satisfacción y mayor orgullo quería aparentar en saber guisar á la perfección un plato de *macaroni* que en haber tenido, por elección de Dios, la singular gloria de dar forma á las encantadoras melodías de *Guillermo* y del *Barbero*.

Pues ¿en qué, si no en las generosas excitaciones de su patriotismo, funda su afirmación el se-

(1) Véase EL CAMPO de 1.º Febrero 1877, pág. 53.

(2) Id., id. de 16 Enero 1881, pág. 54.

(3) Id., id. de 1.º Marzo 1881, pág. 99.

ñor Marqués de la Conquista? Citemos sus palabras:

«Una de dos: ó los garrochistas no entienden una palabra, ó los caballos á que se refieren son buenos, y como éstos, *habría* algunos otros: de manera que la buena raza de caballos españoles *existe* aún» (1).

Al analizar dicha afirmacion, al parecer tan terminante, nota el espíritu crítico que el «*habría*» mal se aviene con el «*existe*» que á renglón seguido lo acompaña, y que el hecho no queda sentado con la fuerza que hubiese deseado darla el señor Marqués de la Conquista. Hubiese dicho el señor Marqués de la Conquista: «Los caballos á que se refieren los garrochistas son buenos, y como éstos hay otros....» su argumentacion, á no dudarlo, hubiese adquirido mayor grado de fuerza; pero aun interpretando su frase en este sentido, no podríamos admitir como válida é incuestionable su deducción.

¿No existe, por ventura, diferencia, y diferencia notable, entre tener buenos caballos y tener una raza de caballos?

De que hay buenos caballos en un país, ¿puede sacarse la obligada consecuencia de que existe una raza de caballos?

Admitiendo, como no tenemos dificultad en admitirlo, que los garrochistas entienden de caballos, y que los caballos que declaran buenos lo son efectiva y realmente; reconociendo, como nunca nos hemos negado á reconocerlo, que existen en España buenos, sufridos y valientes caballos, queda aún por demostrar que dichos caballos, además de ser buenos, son de *pura sangre española*.

Ecco il problema; y esta demostracion es la que seguimos creyendo necesaria se haga para dejar patentizada la injusticia de cierta comparacion nuestra con el famoso *Babieca*.

Y tanto mayor importancia ha de tener esta demostracion, que en los últimos escritos de nuestros respetables contrarios vislúmbrase cierta tendencia á elevar á la jerarquía de caballo *pura sangre español* todo caballo nacido en el patrio suelo, y que no tenga, por de contado, la impura mezcla de sangre *Thorough bred*.

Admiracion nos causa ver dibujarse esta tendencia; pues qué, en los tiempos de gloria y grandeza de la antigua raza *pura sangre española*, ¿no existía en España sino una sola raza? ¿formaban parte todos los caballos españoles de una sola y única familia?

¿Quién se atrevería á contestar afirmativamente estas preguntas? Y si tenemos nosotros el atrevimiento de plantear la cuestion en estos altivos términos, es que la contestacion afirmativa implicaría de por sí la afirmacion que en ningun tiempo, en ninguna parte, ha sufrido la raza *caballar española* cruza ni mezcla de ninguna especie; y además, que el caballo español es, como si dijéramos, aborigen y autóctono, habiendo brotado espontáneamente del suelo mismo español.

Ahora, como hace cuatro años, no se trata de averiguar si existen ó no en España buenos caballos de vaca, de paseo ó de tiro; se trata de saber si aún existe la raza *pura sangre de caballos españoles*: pues, equivocados ó no, seguimos pensando que la sola, la única base verdadera y cierta de regeneracion de las razas es *la sangre*.

Y no se nos negará que, del propio modo que toda aristocracia es minoría, forzosamente hubo de ser, y ha de ser (si existe aún) la raza *pura sangre española* minoría en medio de las razas del país, como la raza *pura sangre árabe*, como la raza perfecta creada por la industria de los ingleses (*Thorough bred*) son minorías, y minorías cortas, en medio de las razas inglesas y orientales.

Importa, pues, se esclarezca, ante todo, este primer y primordial punto.

¿Existe aún la raza *pura sangre española*?

Para probarlo, tracen nuestros contrarios la historia de nuestras razas *caballares* en nuestro país; digan las grandezas y vicisitudes de la raza *pura sangre*; formen el cuadro completo y exacto de su actual estado; enumeren y detallen los elementos que hoy cuenta, y cuáles son hoy día sus legítimos é indudables representantes.

Nosotros, que entramos en este debate sin idea preconcebida, sin ciega pasion, prometemos examinar dicho trabajo con absoluta imparcialidad; diremos más, con el vivísimo deseo de hallar fundadas pruebas de nuestro error.

Pero llévase á cabo este estudio con esmero y minuciosidad, ganadería por ganadería, investigándolo todo hasta donde pueda hacerlo la buena fe, y que en prueba del aristocrático abolengo de cada uno de los animales que se nos presenten como representantes actuales de la ilustre y antigua raza *pura sangre española*, vengan pruebas auténticas, fehacientes, —y permítasenos decirlo sin intencion de lastimar á nadie— pruebas más incontrovertibles que las que sirvieron á clasificar á *Cabecilla* como genuino representante de la raza *pura sangre española*.

Justo sería tacharnos de exagerada exigencia al pretender semejante justificacion, si por nuestra parte no ofreciésemos un animal cuya genealogía desde hace un siglo está fuera del alcance de la duda, y que, desde hace un siglo, por vía de *selection* constante, ha llegado á ser un modelo. Á los partidarios del *Thorough bred*, como tipo y patron de regeneracion, ¿no les asiste derecho al pedir se ponga ante todo en claro la existencia y el actual estado de la raza *pura sangre española*, y se pruebe la superioridad de sus representantes por vía de una demostracion más convincente que la de esa especie de *juicio de Dios* que tanto ponderan nuestros adversarios?

Ya tuvimos ocasion de emitir nuestra modesta opinion respecto á dicho aserto, cuyo fundamento, por lo demas, ponemos en duda, pues negamos en absoluto la falta de resistencia del caballo *Thorough bred*. Pero ya que prodúcese de nuevo el argumento, veamos siquiera qué extrañas consecuencias, qué singulares resultados ofrecería la aceptacion como buena de la rara teoria de la superioridad por falta de sueño, de buena alimentacion y de toda clase de cuidado.

Pues bien: si, como piensan los Sres. Pepe y Lorenzo, es superior el caballo español (y observarían nuestros lectores que no tratan los señores Pepe y Lorenzo del caballo *pura sangre español*), es superior cualquier caballo español al caballo *Thorough bred*, por la sencilla razon de que éste no podría pasar la noche sin poder echarse por falta de espacio (2), á estilo de los sufridos animales del tentadero de Benavente, no nos podrán negar tampoco, por deducción lógica irrefutable, que el caballo del cosaco, por ejemplo, expuesto, sin abrigo ni tienda que le cobije, á las intemperies del viento y de las nieves en invierno y de los abrasadores rayos del sol en verano, es tipo mucho, muchísimo más perfecto que el caballo español. ¿Lo admiten? ¿Admiten como racional que el lapón ó el indio de Tierra de Fuegos deba considerarse como tipo más perfecto del hombre que el italiano ó el inglés? ¿Admiten como racional que cuanto más se va bajando la escala de la civilizacion, más nos acercamos á la perfeccion? Vean, pues, adonde nos lleva dicho tan cacareando argumento.

En medio de una sangrienta guerra, en medio de un horroroso invierno, hemos visto el caballo

pura sangre resistir toda clase de privaciones, y resistirlos con más valor y más fuerza que cualquiera otro animal. Y para servirnos de un simil, ¿no hemos visto también á jóvenes, acostumbrados á todas las comodidades que proporciona nuestra moderna civilizacion, lanzados sin preparacion, de la noche á la mañana, á la vida militar? ¿No les hemos visto pasar meses y meses enteros sin descansar en una cama, sin saber lo que la palabra *sábana* podía ya significar, faltos de ropa, faltos de todo aseo, faltos de alimentos? ¿Y han dejado por eso de cumplir con sus deberes materiales y morales, en medio de la dolorosísima epopeya de la guerra, de la propia manera como cumplian sus compañeros, sus camaradas, sus hermanos de fatigas y penalidades, el campesino y el montañés?

Y no es atrevida la comparacion; pues no existe tanta diferencia entre el caballo y el hombre. Por esta misma creencia nuestra no atinamos á comprender en qué pueda consistir «la dificultad, ó mejor dicho, la imposibilidad», que en nuestra España ofrece la aclimatacion de los animales y plantas de otros países» (3).

Á los ejemplos que en pro de esta opinion se citan, ¿no estamos en el caso de oponer el hecho de la aclimatacion de cuantos caballos *pura sangre* se han importado durante estos últimos años? No sabemos que *Fercacques*, *Riffle*, *Pagnotte*, *Vitelotte*, no hayan podido resistir la prueba del cambio de clima; no sabemos hayan muerto vencidos por las condiciones climáticas de España.

Y no parece, en verdad, á juzgar por los asertos de nuestros contrarios, que nuestro país se halla bajo una latitud especial, sin ninguna analogía con ningun otro, y hasta en un mundo distinto. Por fortuna, la Providencia, hasta hoy, no ha levantado tal muralla de China entre España y el resto del universo; gozan Andalucía y todo nuestro litoral mediterráneo del clima del mediodía de Francia, del litoral mediterráneo italiano y del norte de África. Rivaliza en dulzura el clima de nuestro litoral atlántico con el del atlántico francés. No son Castillas, Aragon y Extremadura regiones hiperbóreas donde sean tan difíciles las condiciones de la vida, y no creemos incurrir en equivocacion de bulto al comparar el clima de dichas provincias con el del valle superior del Pó y de la region de los Apeninos, donde, por más señas, tenía establecido el rey Victor Manuel su yeguada de San Rossoze.

Creemos, pues, firmemente que, tan bien ó mejor quizás que cualquier otro país de la zona templada, se presta España á la aclimatacion del caballo *Thorough bred*.

¿No se aclimata el hombre en nuestro país? ¿Eran Hartzenbusch y Fernan-Caballero de origen puramente español? ¿Han dejado por esto de florecer su talento y su ingenio, robustecidos quizás por la savia de nuestra tierra y los rayos de nuestro sol? ¿Es ménos española su gloria? ¿Son ménos españoles los hijos y descendientes del inmortal descubridor del Nuevo Mundo?

Han de probar, por lo ménos, tales ejemplos que no ofrece nuestra España tanta dificultad, tal imposibilidad de aclimatacion. Es más: si hubiésemos vivido hace un siglo, cuando se trató en Inglaterra de crear por medio de la aclimatacion y seleccion del caballo *pura sangre árabe* la raza que vulgarmente llamamos hoy *pura sangre inglesa*, quizás hubiésemos puesto en duda la posibilidad de aclimatar bajo el clima húmedo y frio de la Gran Bretaña el hijo del cálido y seco Oriente. Pero cuando se trata de aclimatar el caballo *Thorough bred*, —que, bueno es repetirlo, no es sino caballo de origen árabe,— en un clima más suave que el de Inglaterra ó Francia, mas parecido al

(1) Véase EL CAMPO de 16 de Enero de 1881, pág. 54.

(2) Véase EL CAMPO de 1.º de Abril de 1881, pág. 132.

(3) Véase EL CAMPO de 1.º de Marzo de 1881, pág. 99.

clima de su país originario, ¿qué clase de temores puede abrigarse respecto al satisfactorio resultado?

Sin duda, como ya en anterior ocasión lo dijimos, bajo la acción de un sol más ardiente, de una alimentación distinta, de un clima como el nuestro, ha de sufrir la raza *Thorough bred* (como las sufre la raza humana) modificaciones lentas, pero profundas. Sin duda el *Thorough bred* aclimatado en España no será, al cabo de cierto número de generaciones, semejante en un todo al animal que hoy conocemos; pero ¿valdrá ménos por eso? Estamos casi por decir que valdrá más.

De todos modos, servirá al objeto, al único objeto á que está llamado, gracias á una crua lenta y prudentemente llevada, irá infundiendo gota por gota en las venas de las razas del país su pura y generosa sangre; así cumplirá su misión, pues no es otra, y así quedarán realizadas nuestras esperanzas.

Pero si no sucediese así; si, como piensan y creen nuestros adversarios, saliesen defraudados nuestros deseos, y vanos tantos esfuerzos, ¿en qué hubiese perjudicado nuestro error á nuestra patria y á nuestra raza caballar?

Hubiéramos incurrido en un «solemne desatino.» Sería cierto.... entonces; pero ¿en qué nos hubiésemos hecho reos del delito de destrucción?

Sin duda tenemos buenas, excelentes, jacas, de poca talla, pero de gran valor y resistencia; tenemos buenos caballos de vacas, y alguna que otra casta de buenos caballos de servicio; pero ¿tratamos de destruirlos? ¿Viene á sustituirlos el *Thorough bred*?

En Inglaterra misma, en Francia, en Rusia, en Alemania, en Hungría, ¿no existen para el tiro y para los usos de la vida de campo razas distintas de la raza *Thorough bred*; razas como la del Norfolk, de Normandía, de Mecklemburgo; razas como la de los incomparables caballos Orloff? ¿Les perjudicó la aclimatación del *Thorough bred*? ¿Por qué en España ha de perjudicar á las razas del país? Servirá, al contrario, á mejorarlas, á elevar el nivel medio, como, si aún existiese robusta y poderosa, hubiese podido servir la raza española pura sangre.

Ya que por incidencia volvemos á tocar este punto de la existencia de nuestra raza pura sangre, producirémos un argumento más, y quizás no del todo ocioso. Al tiempo de ir escribiendo lo que antecede, hemos tenido la curiosidad de averiguar cuántas inscripciones de caballos españoles de pura sangre hanse efectuado en estos tres últimos años para el Gran Premio de Madrid. Pues bien; de este pequeño trabajo estadístico resulta que sola y exclusivamente en el año 1878 se inscribieron tres: *Libertina*, por *Avencer*, sin indicación de madre; *Lince*, por *Alguacil* ó *Avencer*, también sin indicación de madre, y *Lepanto*, por *Avencer*, también sin indicación de madre; y que en los años de 1879 y 1880 no se inscribió ninguno, habiéndose por contra inscrito en 1880 doce potros ó potrancas *Thorough bred* nacidos en la Península.

Y no se nos diga que el hecho se explica por no haber tenido los dueños de potros pura sangre españoles intención de correrlos, pues de todos modos les hubiese convenido la declaración y clasificación, para dejar sentado de manera fehaciente el buen nombre de la ganadería y la genealogía de sus productos.

Este hecho por una parte, y este afán por otra de poner fuera de duda la existencia y la superioridad de la raza pura sangre española, nos traen á la memoria un recuerdo histórico: Tratóse después de la guerra de 1859, si no nos equivocamos, de gestionar el reconocimiento de Italia como gran potencia. Enterado el Conde Cavour de este amistoso propósito y de las dificultades que suscitaba, no vaciló un momento; trasladóse á casa del mi-

nistro del soberano que más insistía en este punto, y con su afable é irónica sonrisa, dicen que le dijo: «No se canse V. más, amigo mío; no se necesita declarar grande á una nación cuando lo es; y ¿de qué le sirve reconocerla como tal cuando no?»

Apliquemos á las razas de caballos lo que de las naciones pensaba, y con razón, el gran Cavour. ¿Se discute hoy acerca de la existencia de la raza *Thorough bred*? ¿Se discute hoy acerca de la existencia de la raza Kochlani ó de la raza Orloff? Pues si se sigue discutiendo sobre la existencia de la raza pura sangre española será que, respecto á este particular, motivos de dudas y de murmurar tendrá.... el «Gran Galeoto».

Inscriban nuestros ganaderos sus caballos pura sangre españoles; esclarezcan su genealogía; hagan lo que deben y pueden hacer, y los aplaudiremos con entera sinceridad, y reconoceremos con lealtad que se habrá reanudado el hilo interrumpido de la gloria pasada; pero, entre tanto, no nos tachen nuestros adversarios, ni de terquedad en nuestras opiniones, ni de hostilidad de *parti pris*.

La Sociedad de Fomento de la Cría Caballar protege con amplio espíritu de tolerancia, y por medio de premios al efecto destinados, la cría de los caballos pura sangre españoles; pone de su parte cuanto es posible para fomentar su regeneración; está dispuesta á hacer cuanto á su alcance esté para conseguir dicho objeto. ¿Sería justo, pues, achacarle proteger y fomentar, por otra parte, la aclimatación del caballo *Thorough bred* y el desarrollo de las cruas?

Informados todos sus actos y propósitos en un prudente y generoso criterio de libertad y de justicia, no suscita ni eleva trabas, sino busca medios de allanarlas todas.

¿Por dónde y cómo nos empleamos, pues, en un trabajo de destrucción?

¿En qué y cuándo hemos obligado á los que de nuestras teorías no participan á someterse á ellas?

El ganadero libre, enteramente libre de elegir los medios de mejorar sus castas, ¿se halla en la precisión de practicar nuestros consejos?

Y si cruza con caballos *Thorough bred* será, sin duda, que no le parecen tan funestos los resultados ya conseguidos en Andalucía.

¿Dónde está, pues, el delito de destrucción? ¿Dónde la falta de prudencia y de patriotismo?

Fiándolo todo á la iniciativa, á la industria y al esfuerzo particular, no pidiendo para nuestras teorías sino el apoyo y concurso de cuantos como nosotros piensan, no nos ha de remorder la conciencia; venga lo que viniere; y si salimos airoso en nuestra empresa, culpen los Sres. Pepe y Lorenzo, culpe el Sr. Marqués de la Conquista á sus partidarios, que no habrán sabido aprovecharse, en opinión de ellos, de los poderosos elementos que tienen; pero no culpen á los que hoy han tenido la mala suerte de tenernos por abogado.

ALFREDO WEIL.

Sr. Director de EL CAMPO.

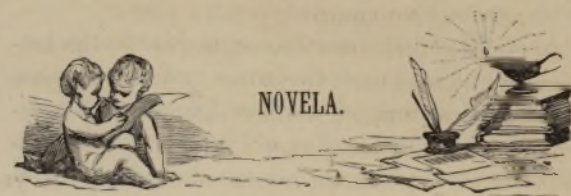
Madrid, 12 de Abril de 1881.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: He de merecer á la imparcialidad de V. se sirva rectificar en el próximo número de su apreciable periódico una interpretación equivocada que se da á unas palabras mías.

No he dicho, como afirman los articulistas Pepe y Lorenzo en el número de 1.º de este mes, que me arrepentía de haber hecho cruas en mi ganadería; pero sí que si la hubiese heredado pura, la hubiese continuado. Esto no significa que me declare enemigo de las cruas, ni que renuncie al mejoramiento de la raza por medio de ellas; y

buen prueba de esto son mis constantes trabajos para llegar al resultado más satisfactorio posible.

Da á V. anticipadas gracias el que se repite de usted afectísimo S. S., Q. B. S. M., —EL MARQUÉS DE LA LAGUNA.



NOVELA.

BEBÉ.

(Continuación.)

VII.

Era de noche. Bebé caminaba haciendo resonar sus zuecos, rebujada en un manton de invierno y colgando de su brazo una cesta en la que llevaba, además de su ropa, algunos huevos frescos y la palma bendita del último domingo de Ramos. No sabía con certeza hacia dónde caía París; pero había visto á tanta gente ir y venir á esta ciudad, que esperaba poder encontrarla.

Bebé se encaminó en derechura á la plaza del barrio Leopoldo, donde las locomotoras humean y gruñen día y noche sobre la férrea vía. Resonaban las campanas, rápidas luces se entrecruzaban entre agudos silbidos, y la multitud se apiñaba inquieta y en confuso tropel.

—¿A París?... preguntó Bebé con acento suplicante siguiendo á los demás viajeros hacia una ventanilla enrejada.

—Veintisiete francos. ¡Vamos, pronto! la respondieron.

Bebé se quedó temblorosa, aterrada. No había pensado en el dinero, é ignoraba que la juventud, la fuerza, el amor, la sumisión, la súplica no sirven para nada en este mundo. De pronto le ocurrió una idea feliz; quitóse sus pendientes de plata, y alargándoselos al empleado, dijo:

—¿Quereis esto que vale mucho más?

Una carcajada general resonó en torno de ella. La pobre niña seguía ofreciendo los pendientes con mirada implorante.

—Conducidme, por amor de Dios, conducidme. Iré con los carneros, con los animales; pero llevadme á París.

La confusión aumentaba; nadie se cuidó de ella, excepto un ladrón, que arrancándole los pendientes de las manos, desapareció entre la multitud.

Parecióle que un animal enorme acababa de pasar junto á ella como un rayo, arrojando por sus negras narices torbellinos de llamas y vapor; sintióse como á manera de un temblor de tierra, y en seguida todo quedó en silencio. El tren express de París acababa de partir.

Bebé permaneció un momento inmóvil, aturdida por aquel estrépito, aquella dificultad y aquel abandono.

—¿Pero es posible que no pueda ir á París sin dar dinero? preguntó al empleado.

Este la miró con sorpresa y lástima.

—Ya podeis comprender que es imposible, respondió, cerrando la ventanilla.

Bebé salió de la estación con el corazón acongojado, pero sin desanimarse.

—¿No hay medio de ir á París sin tener dinero? preguntó á una vieja, á quien ya conocía algo, que vendía juguetes de madera en el camino de la Estación.

La anciana, sacudiendo la cabeza, contestó:

—Nada se hace en el mundo sin dinero.

—¿Está muy lejos para ir á pié?

—¿Lejos? ¡Cristo divino! Está en el corazón de Francia, á doscientas millas ó más, según di-

cen. Yo no sé que nadie haya ido á pié más que mi hijo, y eso que, como es zapatero, ya sabe lo que cuesta andar. Allí está haciendo su suerte. Y no lo sé porque él me escriba, porque la gente cuando no necesita nada no tiene para qué gastar el tiempo en cartas.

—¿Decís que vuestro hijo fué á pié?

—Cierto. Hará unos diez años. No llevaba más que algunos sueldos y su bastón. Pero se empeñó en probar fortuna.... Verdad es que los piés los tenemos para andar. Si vais á París y le encontráis decidle que me mande algun socorro. Estoy ya cansada de trabajar.

Bebé se alejó con resolución. Si no había otro recurso que ir andando, andando iría. La fatiga no podía molestar sus piecillos, acostumbrados á pisar el ardiente polvo del estío y los helados témpanos del invierno. Pero ¿cuánto tiempo necesitaria para llegar? Y estaba enfermo, parecía verle devorado por la fiebre.... Pero ¿á qué apurarse? No faltarían almas caritativas que la permitieran subir en algun carro. Todos habían sido buenos para ella, aún en aquellos días. Para llegar á París en quince, necesitaba hacer jornadas de veinte millas; Dios le daría fuerzas.

Contó el dinero y los huevos que llevaba, y creyó que tendría bastante con esto para sustentarse. Pensaba haberle regalado los huevos; pero lo importante era llegar á París.

Después de dirigir una breve oración ante una capilla que había en las afueras, enjugó sus lágrimas, que aún caían á hilos por sus mejillas, y emprendió valientemente el camino de París.

Era una noche clarísima, estrellada. Anduvo sin esfuerzo diez millas. Jamás había estado tan lejos de su casa, sino el día que fué á Malines con Emilio. Con la agitación del paso, y al pensar que á cada uno que daba estaba más cerca del pintor, los dulces recuerdos del pasado se despertaron en su imaginación. Dirigía tiernas sonrisas á las estrellas, y los álamos agitados por el viento le hacían el efecto de alas y espadas de un ejército de arcángeles. El camino atravesaba el bosque, y mientras estuvo en él, continuó tranquila. Pero al llegar á Boisfort, ya fué otra cosa. Los merenderos al aire libre y los emparrados, donde se refugiaban los aficionados á excursiones campestres, y ante los cuales descansaban los carruajes adornados de cascabeles, le recordaron en seguida aquella tarde, funesta y deliciosa á la par, en que él la había besado por primera vez. Estremeciéndose con tal impresión y echó á correr hasta encontrarse de nuevo en medio del campo.

Sería la media noche cuando llegó á la ruinosa abadía de Groenendael. El pueblo estaba sumido en el mayor silencio. Tenía frío y estaba cansada; pero no se atrevió á llamar á ninguna puerta, y siguió su camino sin encontrar á nadie. Solamente algunos caminantes, tomando aquella forma oscura que andaba apresuradamente sonando estrepitosamente sus zuecos por una aldea de aquellos contornos que volvía de la feria, le daban las buenas noches en flamenco.

Cuando la aurora comenzó á colorear el extremo oriental del horizonte, paróse bajo un cobertizo que guardaba leña seca, y durmió dos horas. Al despertarse, bañó su rostro en un arroyo cercano, se desayunó con un vaso de leche que compró en la primera majada que halló, y emprendió de nuevo el camino con más ahínco, recitando su oración predilecta. Aun la rodeaba el bosque con sus mil canciones de insectos y pájaros. No, seguramente Dios no la dejaría morir.... al menos, antes de conseguir abrazarle y espirar con él.

En Rixensart, pueblo oculto entre verdes espesuras, unas aldeanas la invitaron con bondadosa espontaneidad á participar de su almuerzo y co-

menzaron á decirse unas á otras que Bebé parecía un niño Jesús.

Reanimada, bien fuese por aquel poco de comida y por la cordial confianza con que le fué ofrecida, bien por algunas horas de descanso en un establo, ó bien por sus propios pensamientos, pues la sola esperanza de tocar la mano de Emilio, de oír su voz, le daba nueva vida, llegó y pasó por Ottignies, La Roche, Villers, Tilly, Ligny y Fleurus, y por los campos de hierro y carbon que rodean á Charleroi. Bebé se detuvo allí aterrada por la sombría fealdad de aquel sitio, que le pareció el infierno. El polvo espeso como el del hollín; los mineros, herreros y vidrieros, delgados y negros, profiriendo de continuo horribles blasfemias; las mujeres, que no tenían figuras de mujer; los muchachos, andrajosos, que aullaban como perros; aquel estruendo, en fin, que produce la incesante actividad de ochocientos mil obreros, no se parecía á nada de lo que Bebé hasta entonces había visto. Prefirió quedarse sin dormir aquella noche antes que penetrar en alguno de aquellos infernales antros; y cuando contempló á Charleroi detras de sí, parecióle que había envejecido diez años desde la época en que hilaba tranquilamente en su jardinillo.

Ni aún la vista del valle de Sambre pudo reanimar sus fuerzas, agotadas ya por la falta de sueño y de alimento. Quería economizar el escaso tesoro de sus alimentos, y le repugnaba pedir limosna. Seguramente que todos se hubiesen compadecido de ella al verla tan jóven y tan pobre, y le habrían dado hospitalidad si ella hubiera querido detenerse. Pero ¿cómo rendirse á la fatiga y dar descanso al cuerpo sin saber lo que á la sazón ocurría en París? Lo más que se permitía era entrar en las iglesias ó capillas que encontraba al paso, el tiempo preciso para rezar por él. Los zuecos iban ya estando tan usados que, á través de ellos, sentían sus piés el calor del camino.

Cuando llegó á la frontera, se le figuró que todo el país que acababa de recorrer daba vueltas en torno de ella; pero pronto esta ilusión se disipó, desvanecida por una nueva angustia. El peor de todos los obstáculos, el más imprevisto, el más incomprensible para ella tenía aún que sorprenderla.

Como estaba indocumentada, la rechazaron cual si fuese un criminal. Bebé no entendía de leyes, pero comprendió vagamente que se le prohibía entrar en Francia, y se dejó caer desfallecida bajo un árbol, prorumpiendo en sollozos de desesperación.

¿Por qué no la dejaban pasar? Aquel era el mismo camino, con los mismos vallados, las mismas casitas blancas, los mismos aldeanos con blusas azules y las mismas yuntas de bueyes. No veía punto de separación, no encontraba diferencia alguna; y sin embargo, aquellos hombres le decían que ella estaba en Bélgica y ellos en Francia, y que no podía pasar. Después de manifestarle esto, volvieron las espaldas. Las blancas nubes seguían caminando hacia el Sur; pero ella.... ella se moriría allí mientras él espiraba en París sin que nadie le cuidara.

Por acaso pasaba entonces por allí un buhonero que llevaba relojes á Francia, y parándose junto al sitio donde estaba Bebé, le preguntó qué tenía. La pobre niña, cayendo de rodillas ante él, le dijo llorando:

—Os suplico por amor de Dios que me socorrais, que tengáis piedad de mí. Vengo á pié desde Brusélas, mi tierra, y los soldados no quieren dejarme pasar porque me faltan no sé qué papeles. ¿Qué papeles he de tener yo? Nunca he obrado mal, no debo nada á nadie, y no hago más que seguir mi camino. ¿Quieren dinero? No le tengo; me han robado mis pendientes, y si no llego pron-

to á París, no le veré ya nunca.... ¡nunca, Dios mío!

Sus gritos y lágrimas conmovieron al buhonero, que era hombre de mundo y sabía distinguir la verdad de la mentira.

—Levantaos, contestó, y yo os pasaré. Es faltar á las leyes, y me expongo á que me impongan una pena.... Mi hija se ha quedado en Martois con un amante, y su nombre y su filiación servirán para vos. Yo no sé cuál es vuestra desgracia; pero debe ser muy grande y me parecéis muy buena. Venid, seguidme y no digáis una palabra. Es preciso que os tomen por una alemana muda como un leño.

Bebé obedeció, sin comprender otra cosa sino que aquel hombre era caritativo y la iba á introducir en Francia.

El buhonero inventó una historia para engañar á los aduaneros, fingiendo regañar á Bebé por haberse separado de él y estar llorando como una tonta. Examinaron á los supuestos padre é hija con minuciosa escrupulosidad, leyeron con detenimiento el pasaporte y los dejaron pasar.

—Ahora, no me deis las gracias ni os separeis de mí, porque aún estamos muy cerca de la Aduana. Contadme vuestras cuitas mientras vamos andando.

Pero Bebé no estaba para contar nada, y su silencio ofendió al buhonero, que la llamó ingrata y se arrepintió de haberse compadecido de ella. Sin embargo, después de haberse desahogado, la puso á viva fuerza una pieza de plata en la mano cuando se separaron en el camino de San Quiatín.

Este camino era árido y triste, pero su vista recordaba á Bebé el país donde había nacido. Se sentía morir de cansancio, pero estaba en Francia, en la patria de Emilio. Dios es bueno.

Algunas veces sentía los efectos del vértigo, le parecía que el suelo temblaba bajo sus piés, y otras se sacudía sobresaltada, creyéndose presa entre ocultos lazos y viendo á la tía María. Pero la tía María no podía hacerle nada malo, y no le daba miedo. Á pesar de todo, desde el día en que él se despidió, nunca se había sentido tan feliz. Á medida que se iba debilitando su cuerpo, se exaltaba más y más su imaginación. Recordaba entonces clara y distintamente cuánto había aprendido en los libros, y pensaba que cuando se presentara ante él de nuevo aún era muy ignorante.... pero ya no tanto. Prometíase leerle libros para que le escuchase, puesta de rodillas ante él, cuidándole, sirviéndole, adorándole y creyéndose harto recompensada si él se dignaba rozarla con sus labios. Los pensamientos de Bebé no pasaban de esta esfera. Cuando el amor llega á este grado de fervor, no se acuerda más que de sí mismo, y lo demás para él cesa de existir.

Quien sólo ve el mundo exterior, puede jugar con la pasión y divertirse con el sentimiento; pero ése no ama. Bebé no oía lo que le decían, ni tenía conciencia de lo que hacía; sólo pensaba en avanzar siempre por aquel camino que se desarrollaba como una blanca cinta. En sus ojos llegó á encenderse una viva llamarada que deslumbraba á cuantos encontraba al paso. Todos la creían loca ó atacada de fiebre.

Sus vestidos estaban ya desgarrados por las zarzas y maltratados por el rigor de las estaciones. No ponía cuidado más que en sus rizos rubios, que tanto estimaba, y sobre los cuales pasaba á menudo su bellísima y torcada mano. Quince días después de haber salido de su aldea, Bebé vió á París, que resplandecía con los rayos del sol. ¿Cómo detenerse al tocar al fin de la jornada? Le zumaban los oídos, y su cabeza parecía estallar á impulsos de un dolor persistente. Uno que estaba cogiendo cerezas en un jardín de los alrededores, dijo:

—¿Estais mala, niña?

Bebé contestó con celestial sonrisa:

—No lo sé, pero voy muy contenta.

Veinticuatro horas hacía que no comía nada, cuando llegó á una ribera dorada por el sol que se ponía. Estaba en París. Cuando el pichon vuelve al palomar, nunca piensa en tornar la vista tras sí, y Bébé siguió avanzando sin que nadie se fijara en aquella desgraciada, que llevaba sobre el hombro un lío pendiente del extremo de un palo. ¿Cuántos y cuántas entran en París á buscar fortuna y sólo encuentran la desgracia y la miseria!

Aunque Bébé no se fijaba en nada, no dejó de ver unos ramitos de capullos de rosa que estaba vendiendo en una de las calles cierta florista, como ella vendía los suyos en la plaza de Brusélas. Quedábanle dos sueldos, y compró dos de aquellos capullos que tanto gustaban á Emilio. La florista le dió las señas de la calle que buscaba. Bébé se figuró que ya tenía alas, y que una música deliciosa resonaba en sus oídos, y sacando el rosario, pronunció algunas oraciones en acción de gracias.

Ya era de noche cuando llegó á casa del pintor, donde, al entrar, pronunció en voz baja su nombre, cual si éste fuese una cosa sagrada que se profanase al decirle en alta voz. El portero le indicó cuál era su cuarto, y se quedó riendo al oír resonar los zuecos sobre los escalones de madera. Bébé contó diez, veinte, treinta, cuarenta.... hasta tres pisos.

—Debe ser muy pobre cuando vive tan alto, pensaba Bébé. Sin embargo, la casa era elegante. Á ella le pareció un palacio.

El corazón de Bébé palpitaba tan agitadamente, que estaba ya sofocado; temblaban sus miembros; ante sus ojos sólo se mostraba ya roja niebla; pero á cada paso daba gracias á Dios. Un instante más, y conseguiría ver al único sér á quien amaba en el mundo.

—¿Qué contento se pondrá! se decía para disipar cierta inquietud que por primera vez sentía.

Estaba malo, y ella iba allí para cuidarle. Cuando mejorase, si él le decía que se fué, se iría. Ya podía morir.

Cuando estuvo en el piso tercero, llamó á la puerta, que pareció abrirse por sí sola, y como nadie se presentase, Bébé avanzó resueltamente. Allí dentro vió lámparas encendidas, y respiró perfumes embriagadores y extraños. En todas las habitaciones se veían lujosísimos muebles, armas de todas clases y antiguos cuadros, que le parecían á la vez tristes y magníficos. El traqueteo de sus zuecos se apagaba por la muelle blandura de las alfombras. Aquella no podía ser la mansion de un hombre pobre.

Estaba helada por un terror profundo. Al concluirse el tercer salón, se encontró delante de una cortina, que levantó tímidamente.

—Soy yo, Bébé, exclamó alargando los dos capullos de rosa.

La voz se apagó en sus labios, y permaneció inmóvil, clavada en el suelo. Una gran sala, iluminada á media luz, apareció ante su vista como en un sueño. Echado sobre el lecho, y apoyado su brazo sobre una blanca almohada de encaje, estaba Emilio jugando á las cartas. Hermosísimas mujeres, cuyos rizados cabellos flotaban artísticamente sobre sus desnudos bustos, y hombres que reían y jugaban, formaban un grupo en torno de la cama; y más cerca de él que las demás, rodeando con su blanquísimo brazo, engalanado por pulseras de oro, el cuello de Emilio, Bébé vió, sobre todo, destacándose en medio de aquella infernal escena, una hermosa criatura, rubia y risueña, que le hizo el efecto de una serpiente disfrazada. Las nubes de humo, los estallidos de voces alegres y chi-

llonas, el olor del vino y de las flores, turbaron sus sentidos. Allí se quedó petrificada, con los capullos de rosa en la mano. Pronto los dejó caer, y lanzando angustioso grito, se apartó. Emilio, al oír este grito, volvió la cabeza, la conoció, y prorumpiendo en una horrible blasfemia, quiso levantarse; pero Bébé ya se había ido. Huyó atravesando los solitarios salones, y bajó la escalera como una liebre perseguida por los galgos. Signió corriendo embriagada por calles y plazas hasta llegar á la orilla del río, donde un hombre la detuvo. La desgraciada niña quiso luchar con él.

—¿Dejadme morir, dejadme! gritaba tratando de arrojarle con todas sus fuerzas á la corriente de agua silenciosa que parecía estarla esperando. Pocos momentos despues, perdía el conocimiento.

Cuando volvió en sí, advirtió que Juan el leñador, deshecho en lágrimas, estaba junto á ella. Cuando supo que Bébé había desaparecido de la aldea, se marchó á París y estuvo esperándola muchos días á la puerta de la casa de Emilio. Bébé se estremeció al verle y con la vista extraviada le dijo:

—No me toques y llévame á nuestra aldea.

Estas fueron las únicas palabras que le dirigió, sin mostrar extrañeza alguna porque se encontraba allí, en París. Juan el leñador tampoco dirigió á su amada ninguna pregunta, y la condujo al ferro-carril, como ella le había pedido.

Durante el viaje, Bébé permaneció rígida y muda, y la expresión de su fisonomía llegó á asustar á Juan. Si se acercaba á ella, Bébé retrocedía temblando. El pobre leñador acabó por ocultarse en un rincón del wagon para llorar como un niño, con el rostro oculto entre las manos.

Así trascurrió aquella horrible noche. Bébé parecía no comprender nada de lo que pasaba á su alrededor, hasta que, entrando, al despuntar del alba, en su jardín, oyó al mirlo chillar: «¡Buenos días, buenos días!»

Entonces dirigió en torno miradas de asombro sin pronunciar una sola palabra. ¿Habían sido un sueño sus diez y seis años? Nada sabía Bébé.

Las comadres de la aldea, á quienes Juan llamó á gritos, acudieron presurosas arrepiñiéndose de haberse mostrado tan crueles con Bébé. Desnudáronla y la metieron en la cama. Bébé les obedecía como un autómata. El leñador no pudo contar más, sino que la había encontrado en París consiguiendo llegar á tiempo para que no se arrojara al río. Todas las mujeres se echaron mutuamente en cara haberle cerrado sus puertas y sus corazones, y decían que, aunque fuese algo culpable, era tan joven!.... Sobre todo, el deplorable estado de los zuecos les llamó mucho la atención. ¿Qué habría visto en aquel maldito París para que volviese tan cambiada? Lo ignoraban, y Bébé nada decía.

El gallo dirigía alegremente sus cánticos al sol; las abejas zumbaban al rededor de los floridos perales, y la hojarasca de los árboles trazaba sobre el suelo sombras caprichosas. Todo estaba, en suma, lo mismo que el año anterior, cuando Bébé se había despertado pensando que tenía diez y seis años. Ahora ya, echada en su lecho, no daba muestras de conocer á nadie.

Juan el leñador estuvo todo aquel día apoyado en el umbral de la puerta, junto al abandonado y silencioso torno de Bébé, y Trinidad Krebs velaba á la enferma, mientras el tío Juan murmuraba sin cesar: «¡También se muere, también!»

Cuando el sol iba á ocultarse, Bébé se levantó sobresaltada y llamó á todos. Cuantos la oyeron acudieron á sus gritos.

—Traedme un capullo de rosa de los que tengo en el jardín, dijo con voz apagada.

Trajéronle lo que pedía, y tomando el capullo entre sus blancas y transparentes manos, le besó repetidas veces y le ocultó en el fondo de uno de sus zuecos.

—Enviadle esto, exclamó con angustioso acento, y decidle que sólo iba á verle. Su cabeza cayó de nuevo sobre la almohada, y la vida parecía irse alejando poco á poco de sus facciones.

Las vecinas habían dejado el capullo dentro del zueco, sin comprender lo que quería decir.

Por la noche, Juan el leñador se marchó á rezar con el cura á la capilla de los Siete Dolores, y Trinidad Krebs fué á recogerse, pues era ya vieja y estaba muy cansada. Bébé al verse sola dirigió una vaga mirada por todas partes. Ya no percibía en aquella estancia los objetos que ántes le eran tan queridos; sólo veía á aquella mujer rubia y ardiente, con el brazo apoyado sobre el cuello de Emilio. Se bajó del lecho poniendo en el suelo sus desnudos piés, aquellos piés tan bonitos, que él había querido revestir de seda. Á ella misma le daban lástima. ¡Estaban tan cansados! Su cabeza estaba dolorida, quebrantado todo su cuerpo.

Besó una vez más el capullo de rosa, y le volvió á colocar dentro del zueco, pensando que se encontraba en medio de una ciudad populosa, alegre, insensible, junto á la orilla de un río, y sus muertas esperanzas huyendo á lo lejos.... y aquella mujer odiosa seguía abrazándole.

La puerta en cuyo dintel había trabajado tanto cantando alegre durante mil días felices, estaba abierta. Los lirios se balanceaban con el viento, pero ella no les vió. Sólo pensaba en la mujer rubia.

Un poco más allá estaba el estanque, donde reposaba dulce y tranquila el agua, velado por la sombra de los avellanos y los sauces. Allí dormían los cisnes bajo los cañaverales, y allí se mecían las altas ninfas. Se le figuró que aquella agua tan conocida era la del río de la ciudad extraña, y olvidándose de los sitios familiares de su niñez, dió á correr frenéticamente entre las zarzas, siempre pensando estar en las calles de París.

—¡Ya no me necesita! gritaba, dirigiéndose á las estrellas; ¡ya no le hago falta! Allí hay otras mujeres que le abrazan.

Despues, lanzando un débil gemido, como el pájaro que recibe el golpe de mortífero plomo en sus alas, permaneció un instante sobre el agua y luego tendió hacia ella los brazos.

—Ya no me necesita, y ¡estoy tan cansada, Dios mío!

Al decir esto se inclinó hacia adelante, cual un niño fatigado que se arroja en el regazo de su madre, y dejó que las verdes y profundas aguas recobrasen lo que de derecho les correspondía, pues sobre ellas y entre las ninfas la habían encontrado sonriente en sus primeros días.

Pronto se vió descansar pacíficamente en el mismo sitio, con el rostro vuelto hacia las estrellas, un cadáver. Era Bébé. Falta le hacía reposar. El camino de la vida había sido jornada harto ruda para aquella desdichada criatura.

Cuando los criados que envió Emilio llegaron al siguiente día á la aldea, sólo pudieron llevar á su amo un capullo de rosa marchito y ajado y un par de zuecos destrozados.

—Son de la única mujer que me ha amado de veras, dijo á las cortesanas que se asombraban viendo aquellos zuecos en casa de Emilio.

FIN.

SEVILLA INUNDADA.

La primavera ostentaba sus encantos, embalsamaba el aire el penetrante aroma de la flor de la acacia, y Sevilla, la encantadora ciudad del Bétis, la única en las glorias, extremada en las riquezas, favorecida de las artes, se engalanaba para celebrar sus fiestas y recibir sus huéspedes.

Todo era animación y alegría. La corte había anunciado su visita; los festejos iban á sobrepujar á los de otros años; los pedidos de habitaciones aumentaban, y poseer un cuartito en Sevilla era sueño de lady, ambición de lord, deseo que sólo podían realizar los favoritos de la fortuna.

Con el sol de la primavera brillaba el sol de la esperanza, dando aliciente á la alegría.

Un día, Sevilla lo recordará siempre con pesar, se interrumpió esta ventura. Era el 31 del pasado Marzo; el trueno zumbó con terrible estrépito; el granizo cayó azotando con furia la ciudad; brilló el relámpago con destellos de ira; un viento huracanado zumbaba ipesantemente, y aguaceros torrenciales caían sin cesar, siendo tristes mensajeros de males y agentes funestísimos de la desdicha.

El Guadalquivir perdió su hermoso y legendario aspecto de río de la poesía y de la belleza; sus aguas se enturbiaron; parecía que hervía la cólera en su seno, que se hinchaba amenazador é imponente, y rugiendo, devastando, se precipitó por debajo del puente de Triana, rebasó los muelles, cubrió la plataforma de los tinglados, y llegó hasta la verja de los paseos.

A la hora del mediodía de aquel tan funesto, las aguas se elevaban seis metros sobre su nivel ordinario. La inundación era un triste y desgarrador hecho.

Por la Alameda de Hércules, por las calles del Conde de Barajas, Palma, Trajano, Gravina, Armas, San Pablo, Zaragoza, Puerta Real y de Triana, era ya preciso andar en lanchas, balsas y boricuetes.

En las afueras, el agua se extendía por los prados de San Sebastian y Santa Justa; la huerta de los Muertos se cubría como de negro sudario; las más bellas posesiones se convertían en una isla; la inmensa vega de Triana era un lago, y los ríos corrían por las alcantarillas del ferrocarril y por la carretera de Extremadura, en imponente masa, buscando la madre vieja.

La noche extendió imponente su velo de sombras, envolviendo á la ciudad, angustiada y sobrecogida. En los hogares se encendieron luces delante de las imágenes; los ancianos evocaban el recuerdo de las pasadas inundaciones; los más amenazados huían del inminente peligro; se comenzaban á adoptar precauciones; la veleta, con irritante pertinacia, señalaba el S. O.; la lluvia continuaba. Tal fué el prólogo, ó más bien la primera página de la catástrofe.

II.

¿Qué tristemente comenzó para Sevilla el mes en que se habían fundado tantas esperanzas, el que otras veces llega coronado de dichas y sonrisas, el que como ninguno hermoso en la capital de Andalucía: el mes de Abril.

No traía, como siempre, flores y perfumes, sino estragos y tristezas. La inundación subía. No hay nada más triste que contemplar esas aguas turbias, cenagosas, que suben imponentemente invadiendo las calles; lamen primero los cimientos de las casas; suben y suben luego como el mal, que va desde los pies al corazón; la vivienda va desapareciendo como devorada por un monstruo que le arranca las entrañas.

Por las calles, convertidas en arroyos, por las

plazas, en lagos, surcan barcas que tropiezan con muebles que flotan sobre las aguas, con troncos de árboles que arrastra la corriente; el hambre, la desolación, el hogar perdido, la miseria, siguen como obligado cortejo al desbordado elemento, y todo es ruina y estrago.

No vamos á seguir paso á paso todos los detalles de la inundación, tarea que ha desempeñado la prensa diaria, y sobre todo la local, que, sin distinción de partidos, ha prestado esta vez señaladísimos servicios. Vamos á apuntar solamente algunos episodios.

El temporal continuaba arreciando; en vano se miraba al cielo en busca de un rayo de sol; el sol, el amante cariñoso de Sevilla, el que inundó de luz espléndida los cuadros de sus pintores, y dió calor y animación á los versos de sus poetas; el sol parecía que había huido para siempre, y en cambio, caía terrible é impetuosa el agua.

Para que la calamidad fuese completa, si faltó de día el sol de la naturaleza, faltó por la noche el auxiliar con que le reemplaza la civilización, el gas. La población tuvo que ser alumbrada por aceite.

Cuando el triste estado de Sevilla se conoció en España, se expresó la angustia, y en seguida sucedió al dolor el anhelo de procurar socorro. Al Gobierno correspondía acudir eficazmente en auxilio, y no vaciló. Lo grande del mal exigía extraordinarios remedios, y en Consejo de Ministros se acordó que fuera el de Fomento á la ciudad inundada.

La misma tarde en que se tomó el acuerdo partía el Sr. Albareda; el Rey le había dado su oro; la Reina y las Infantas sus dones; el Gobierno su confianza; la opinión pública su concurso; no puede con mejores condiciones emprenderse un viaje.

Como cuanto dijéramos respecto á la estancia del Sr. Albareda en Sevilla pudiera parecer en EL CAMPO interesado, nos referiremos á la prensa local, y especialmente á *La Andalucía*, que se halla en ideas políticas alejada del actual Ministro de Fomento.

Bien es verdad que en esta ocasión la política ha desaparecido momentáneamente de Sevilla y no ha habido más que sevillanos.

Los separados por las luchas de los partidos se unían por el afecto común: la patria. Aun en las grandes ocasiones presenta nuestro país nobles ejemplos, que demuestran que no son del todo ciertas las exageraciones del pesimismo.

Hemos oído referir al Sr. Albareda los episodios de su viaje, y le hemos oído contar cómo ha experimentado en esta ocasión una de las más grandes emociones de su vida. Y se comprende; el alma se une íntimamente á los sitios donde se pasan los años felices de los albores de la vida. La iglesia donde rezamos de niño al lado de nuestra madre las primeras oraciones; la escuela donde se abrió al estudio nuestra inteligencia, y á los afectos puros de la amistad nuestro corazón; los sitios donde sentimos nuestros primeros amores, y donde corrimos nuestras primeras aventuras, forman lazos indisolubles, que no se rompen nunca. Podrá venir el tiempo trayendo mudanzas y cambios de fortuna, pero no borrarán esas huellas. Pues bien; comprendase la angustia y el dolor que se sienten al ver todos esos lugares queridos amenazados, y la satisfacción que se puede experimentar corriendo en su auxilio.

Mejor que en nuestra narración, pueden apreciarse los sentimientos de los sevillanos en la siguiente crónica de la sesión extraordinaria del Ayuntamiento, tomada de la *Andalucía*:

«Anunciada por el señor ministro de Fomento su visita al Municipio para la noche de anteayer, en la misma celebró sesión extraordinaria la Cor-

poración municipal, con el objeto de recibir á dicho señor, habiendo asistido los concejales Sres. Pellon, presidente; Ibarra, Bilbao, Laborda, Ledesma, Romero Sarmiento, Alonso y Loza, Herrera, Monti, Valle, Molina, Pastor, Sanchez Bedoya, Montero, Canavachuelo, Muñoz (D. Enrique), Luque, Perez Mateos y Zamora.

«A las nueve próximamente se presentó en la Sala Capitular el Sr. Albareda acompañado del señor Alcalde, el cual le cedió galantemente el puesto presidencial.

«El señor ministro de Fomento, á continuación, dirigió la palabra al Cabildo, pronunciando un elocuente y sentido discurso, que fué escuchado con suma complacencia por los concurrentes.

«Comenzó haciendo constar que ni aun en su calidad de Ministro tenía derecho alguno para ocupar el puesto en que se hallaba merced á la benevolencia de los señores concejales; manifestó su profunda gratitud á la Corporación municipal por la alta honra que le había dispensado nombrándole hijo adoptivo de Sevilla, añadiendo, con este motivo, que si las amarguras y sinsabores que proporcionan las veleidades de la vida pública encuentran á las veces compensaciones, todas las experimentadas por él en su larga vida política hallaban la mayor al recibir el honor con que el Municipio de Sevilla le había distinguido; encareció el celo y actividad desplegado por el Ayuntamiento, autoridades y corporaciones todas de Sevilla en la presente calamidad, cuyas acertadas medidas y patrióticas resoluciones para contrarrestar sus terribles efectos, ora atendiendo á las imperiosas exigencias del momento, ora iniciando las más importantes reformas para impedir en el porvenir que pesen sobre Sevilla las desgracias que hoy experimenta, merecían, dijo, la gratitud del jefe del Estado y el reconocimiento más sincero del Gobierno. Despues de congratularse de que su presencia en Sevilla fuese innecesaria, dada la laudable conducta de las autoridades que á todo atienden, todo lo disponen sin reparar en obstáculos y sin que lleguen á arredrarles los mayores inconvenientes, rivalizando en generosidad y eficacia, en abnegación y celo, expresó su alegría por hallarse próximo el momento en que cesen tantos sacrificios, si, como había empezado á presentarse, continuaba ya benévola la naturaleza.

«En un brillante período que lamentamos no poder reproducir íntegro, ofreció dedicar toda su iniciativa y actividad, así como realizar cuantos sacrificios se le exijan, para contribuir á que en lo sucesivo no experimente nuestro pueblo conflictos como los que hoy padece, añadiendo que lo inducían á hacer la expresada oferta, primero, los deseos que sustenta el Rey; segundo, los propósitos que animan al Gobierno, y tercero, el inmenso amor que profesa á nuestra hermosa ciudad, donde «recuerdo siempre con satisfacción, dijo, que empecé á cultivar mi inteligencia, por desgracia, señores, bastante ruda aún.»

«Al alejarme de vuestro lado, continuó diciendo el señor Albareda, llevo la alegría del agradecimiento, la esperanza de que en un plazo no lejano hemos de ver á esta querida ciudad libre de los males que la afligen, y el indecible contento que da á los gobiernos representativos, de los cuales son base esencial los municipios, el tener un Ayuntamiento tan digno, tan celoso del bien del pueblo, tan respetuoso con los poderes del Estado, y tan acreedor á la estimación general, como el de la ilustre Sevilla.» El Sr. Albareda concluyó manifestando su sincera gratitud á todos los señores concejales, sin diferencia de ideas ni opiniones, de la manera más expresiva, y excitó á todos para que, unidos, olvidando los intereses de partido que los separan en la vida política, conduyven con la voluntad más firme y el deseo más constante á

la prosperidad de nuestra hermosa Sevilla, tan querida y celebrada del mundo entero.

Antes de concluir en el uso de la palabra el señor Albareda, ofreció, con la más delicada cortesía, á los individuos de la Corporación municipal su amistad y consideración, diciendo que únicamente le restaba manifestar el vivísimo deseo que sentía de que llegaran á presentarse repetidas ocasiones en que poder demostrar la sinceridad de la oferta que acababa de hacer.

»El Sr. Pellón, en nombre del Municipio, dirigió breves frases al señor ministro de Fomento, diciendo que, á su elocuente discurso, sólo podía contestar haciéndole presente el agradecimiento

profundo que hoy tiene Sevilla hacia él por su laudable conducta al venir á esta ciudad cuando los males la afligen y la más terrible calamidad la combaten, á contrarestar aquéllos y á combatir ésta con sus generosos auxilios y su reconocida inteligencia; añadiendo que no podría expresar la honra que proporcionaba al Ayuntamiento con su visita, porque en aquellos momentos faltaba á su palabra para manifestar sus ideas lo que sobraba al corazón para latir á impulsos de la más profunda gratitud.

»Seguidamente retiróse de la Sala capitular el Sr. Albareda, levantándose la sesión.»

Las dimensiones que va tomando este artículo, y

los muchos datos que tenemos para apreciar los daños que ha experimentado, y los socorros que ha recibido Sevilla, así como los medios de prevenir las inundaciones, nos obligan á suspenderlo hasta el número próximo.

LAS CARRERAS.

El origen de las carreras debe ser casi tan antiguo como el uso del caballo; parece inseparable, siendo la principal cualidad de éste correr rápidamente una distancia más ó menos larga. Desde



CARRERAS DE OBSTÁCULOS.

que se encontraron dos hombres á caballo, uno al lado del otro, debió ocurrírseles la idea de saber cuál de los dos llegaría primero á un sitio determinado. Por primitivo que pueda parecer hoy el principio de una institución que ha llegado á ocupar tan gran lugar en la vida moderna, no puede señalársele otro punto de partida.

La carrera, considerada aisladamente, puede, pues, hoy, como ántes, definirse así. Convenida una distancia determinada, un objeto fijo señalado y un punto de partida común, saber cuál de los concurrentes llegará primero. Todas estas condiciones son indispensables para que una carrera tenga el carácter de una prueba real. No se puede dar este nombre á la lucha de dos jinetes, partiendo á la ventura, hasta que uno de ellos adelante al otro.

Es preciso que la distancia se determine ántes, para que cada concurrente pueda arreglar el paso de su caballo según el largo del camino que debe recorrer; que el objeto se fije, á fin de que, sabiendo donde termina la carrera, puedan obligar á sus caballos á hacer grandes esfuerzos en el mo-

mento oportuno; en fin, el punto de partida debe ser común para que las condiciones sean iguales.

La organización de las carreras en la antigüedad debía tener alguna cosa parecida, puesto que las relaciones de los juegos olímpicos y de las justas del circo romano contienen carreras de carros, presentando una especie de carácter regular; pero nada bien precisado de esto ha llegado hasta nosotros. Sobre todo, es imposible fijar la época en que las carreras se erigieron en doctrina y se aplicaron al fomento y mejora de la raza caballor. Los árabes parecen ser los primeros en comprender que para llegar á la destinación á que habían apropiado sus caballos era necesaria cierta preparación. Además, es incontestable que hacen sufrir á sus caballos pruebas bien duras para asegurarse de su cualidad, y que los que salen bien de estos ensayos son los más estimados como reproductores. Entre los árabes se encuentran todos los elementos del arte de preparación en estado rudimentario, pero mucho más severo, bajo cierto punto de vista, que el adoptado entre nosotros.

Los árabes, al menos por lo que nos es permi-

tido deducir de las relaciones que nos llegan, necesariamente muy amplificadas y desnaturalizadas sobre su modo de obrar en este asunto, se preocupan poco del peso y de su influencia sobre la velocidad y duración del caballo. Como todos los procedimientos empleados en Oriente se transmiten por tradición, no es posible tener una convicción justificada. Sin embargo, debemos creer que las carreras, al menos tales como las comprendemos, no han tenido nunca una organización bien observada en Oriente.

Como, sea en la guerra, sea en largos y penosos viajes, su existencia depende frecuentemente de las cualidades de sus caballos, han comprendido la necesidad de probarlos, para no servirse sino de aquellos capaces de hacer lo que ellos tengan necesidad de pedirles. Han llegado así á una selección severa, es decir, á desechar los medianos y sólo guardar aquellos cuyas cualidades les inspiran confianza, y de ahí el no usar como reproductores, machos y hembras que á estos últimos. Su raza ha llegado rápidamente á un grado de perfección que, aparte del origen, le augura

una superioridad eminente sobre todas las conocidas. El principio sobre que están fundadas las carreras es el mismo, y el resultado obtenido en Europa, absolutamente idéntico.

Las carreras son llanas (*plate*) ó de obstáculos. Antes, estas últimas eran el accesorio casi obligado de un programa, y terminaban siempre con ellas las carreras como para romper la monotonía de un espectáculo uniforme, pues el público sentía más interés por la acción de saltar y por las emociones que pueden resultar de los accidentes que se producen frecuentemente en las luchas de esta naturaleza.

Los *steeple-chases* han ido poco á poco reemplazando á las carreras de obstáculos, y ofrecen al público un atractivo y emociones más reales y multiplicadas.

Las carreras de obstáculos son un término medio entre las llanas y el *steeple-chase*. Se da el nombre genérico de obstáculos á dificultades naturales ó artificiales colocadas en el hipódromo. Estos pueden ser simples ó compuestos; de los primeros, el foso, la valla, la barrera, el muro; de los segundos, la doble barrera; es decir, dos barreras fijas colocadas una cerca de la otra, y quedando entre ellas el intervalo del largo de un caballo, de manera que, saltada la primera, pueda, después de tocar en el suelo, saltar las segunda y la valla precedida de un foso.

El número de obstáculos varia segun la distancia. Los concurrentes deben saltarlos todos integralmente y sin excepcion, so pena de ser descalificados.

Un caballo de carreras de obstáculos no llega siempre á ser un *steeple-chaser*. Así es que se empieza á renunciar á estas clases de pruebas, que presentan graves peligros para los jinetes. Una caída al saltar una valla suele ser peligrosa, en razon de la velocidad y del terreno casi siempre más duro que el de un *steeple-chase*, y sobre todo, por la aglomeracion de concurrentes en el momento del salto, que lo verifican de frente y juntos, en un espacio reducido.

La distancia de una carrera de saltos es generalmente de 2.200 metros, ó una vuelta al hipódromo, cualquiera que sea su largo, y una distancia más, ó sea 100 á 150 metros. Como el punto de llegada está siempre delante de las tribunas, esta adición de distancia permite colocar allí una valla que los concurrentes saltan dos veces, á la salida y á la llegada. Cuando la meta está colocada de manera que esta valla sea el objeto final, se la quita después del paso de los caballos para dejarles la facultad de terminar la carrera en terreno llano.

Hoy no hay suficiente número de carreras de saltos para que un caballo pueda como ántes remunerar suficientemente á su propietario recibiendo esta exclusiva destinacion; así, suelen tomar parte en ellas los caballos de *steeple-chase* que conservan aún cierta rapidez, ó los principiantes que atraviesan transitoriamente esta fase intermedia.



CELOSIA PYRAMIDALIS.



AMARANTUS HENDERI.

LA CELOSIA PYRAMIDALIS Y EL AMARANTUS HENDERI.

Pertenecen ambas plantas á la familia de las *Amarantáceas*, son anuales y de un cultivo sumamente fácil, especialmente en el Mediodía de Europa. Sin embargo, para obtenerlas con el grado de belleza que representan nuestros dibujos, es preciso tributarles algunos cuidados inteligentes, como son: sembrarlas en Febrero ó Marzo, sobre cama caliente y debajo de un bastidor acristado; trasplantarlas muy pequeñas del semillero á otro sitio que reúna las mismas condiciones, dejando entre ellas el espacio suficiente para que puedan desarrollarse hasta Mayo; de otro modo sería necesario trasplantarlas una segunda vez debajo de un bastidor con ó sin cama caliente. Pasadas las escarchas, pueden plantarse en el suelo ó ponerse en tiestos.

Raramente vemos las *Amarantáceas* muy bellas en nuestros jardines, porque se las abandona á la vegetacion casi espontánea, y sobre todo, se las siembra demasiado espesas en el semillero, y después no se trasplantan en tiempo oportuno, bajo el pretexto que son poco delicadas. Es cierto que cualesquiera que sean las circunstancias que las rodean, vegetan y no mueren; pero ¿quién podría reconocer en ellas las hermosas plantas que reproducen nuestros grabados?

Las *Amarantáceas*, las unas por su colorado y vistoso follaje, las otras, por sus brillantes y bellas flores, todas por la facilidad de su cultivo y la rapidez de su desarrollo, facilitan al aficionado inteligente preciosos recursos para la decoracion de los jardines, y hasta de las habitaciones, cultivándolas en tiestos.

El número de especies y de variedades hoy conocidas en Europa es considerable y cada dia surgen otras nuevas. El *Amarantus Henderi* es uno de los más modernos. Lo creemos oriundo de Filipinas, como el *A. Salicifolius*, de que nos hemos ocupado ya en otro número.

E. M.

PROTECCION PARA LOS PAJAROS.

EL CAMPO publicó hace algunos años (1) una serie de artículos examinados á difundir los conocimientos necesarios para distinguir á las aves y pájaros útiles á la Agricultura, y á excitar el celo de las autoridades rurales y de los agricultores en favor de la conservacion de tan poderosos auxiliares.

Pero esta excitacion individual, que venía á repetir en diversa forma y con mayor extension otras que en varias ocasiones se habian hecho y se han seguido haciendo en libros y en publicaciones periódicas, puede decirse que no ha salido de la esfera de las teorías, si bien los gobiernos han procurado hacerla salvar estos límites, y llevar tan provechosos esfuerzos al terreno de la práctica, aunque indirectamente, por medio de circulares sobre la Veda por ejemplo. De la última, expedida por el actual Ministro de la Gobernacion, nos

(1) Año II, número 22 y siguientes.

temas discutidos, sino porque reveló la situación de nuestra agricultura y ganadería y las aspiraciones de los que se dedican á tan valiosos elementos de la riqueza pública. Ricos propietarios, modestos labradores y ganaderos, tomaban parte en las discusiones al lado de eminentes economistas é ilustrados ingenieros agrónomos. Sin embargo, por causas que ignoramos, aquel congreso no llegó á votar las conclusiones de los luminosos dictámenes que servían de bases á la discusión; así es que hemos visto con satisfacción, que en el Reglamento para el próximo congreso se establece que en la última sesión se votarán las conclusiones de los temas discutidos, pues de ese modo se sabrá concretamente la opinión del congreso sobre asuntos de importancia.

Hé aquí ahora los temas que propone la Comisión organizadora, algunos de los cuales fueron iniciados en el anterior congreso:

«1.º Organización conveniente del crédito en España, con aplicación á la Agricultura.—2.º Influencia del comercio exterior en el desarrollo de la Agricultura española.—3.º Medios de mejorar la industria pecuaria, y especialmente la del ganado de cerda, para resistir la competencia de carnes americanas.—4.º Reformas indispensables del sistema tributario en lo concerniente á la riqueza rústica.—5.º Mejoras de que son susceptibles el cultivo del olivo y la elaboración de sus aceites.»

En la última sesión del Congreso se constituirá definitivamente la *Asociación general de Agricultores españoles*, que, compuesta de los principales labradores de todas las provincias de España, tendrá por objeto defender mancomunadamente sus propios intereses.

EXPOSICION DE ANIMALES Y PLANTAS

QUE HA DE CELEBRARSE EN ESTA, CÓRTE DESDE EL DÍA 28 DE MAYO AL 7 DE JUNIO DE 1881, EN EL PARTERRE DEL PARQUE DE MADRID (ÁNTES BUEN RETIRO).

CONVOCATORIA.

LA SOCIEDAD MADRILEÑA PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y DE LAS PLANTAS, animada de los más nobles y generosos deseos, anuncia la tercera Exposición que ha de celebrarse, coincidiendo con las fiestas que el amor patrio dedica á Calderón de la Barca. Propagar sus ideas, hacerlas simpáticas á la opinión pública, y unir á la valerosa muestra de sus profundas convicciones, hechos y pruebas prácticas del influjo que alcanzan las doctrinas protectoras en el fomento de la riqueza pública, es propósito que no puedo menos de interesar á los más refractarios, de estimular á los más indiferentes, y de regocijar así á las clases laboriosas, como á cuantas personas abrigan sentimientos dedicados de buena cultura; á todos ellos se ofrece ahora ocasión de coadyuvar á fines, más censurados que comprendidos aún en nuestra patria, la última de las naciones que ha establecido Sociedades Protectoras, que en aquéllas están bajo el patronato de sus Soberanos y de altos dignatarios.

Las ideas que se mantienen al calor de una fe ardiente, ni se extravían, ni desaparecen por el empuje de los huracanes que la ignorancia y las preocupaciones levantan; y hoy como ayer, la Sociedad Protectora, al anunciar la nueva Exposición, fia en la bondad de su causa, en las pruebas de vitalidad que tiene dadas, y en que cada vez sus horizontes se extienden más, por la influencia de las simpatías que ha despertado y las apreciaciones y honrosos calificativos que sus esfuerzos sin igual, ó por lo menos poco frecuentes, han merecido de la prensa periódica, principalmente sin duda por ser debidos á la iniciativa individual.

Nuestra Sociedad tuvo la rara fortuna de interesar en su favor la opinión, inaugurando las Exposiciones de Flores y Aves, y hoy le cabe la gloria de que su pensamiento haya venido á servir de base y origen á otras especulaciones de la actividad humana, con las cuales nada tiene de común, puesto que le separan de ellas, no los escollos de la emulación, que no quiere, ni pretende salvar victoriosamente; no las dificultades, que móviles muy distintos originan, sino la diferencia de objetivo y la diversidad de ideales. La Sociedad Madrileña Protectora tiene ya ilustre abolengo, y se limita, pues, á saludar con júbilo, cuanto como conquista de sus trabajos y de su iniciativa viene á la vida para el bien del país.

Nuestras Exposiciones persiguen desde su principio un fin grande, al cual se va acercando la Sociedad Protectora poco á poco, y á medida que se aumentan los medios de realización por la propaganda conseguidos. Cada vez tienden más á hermanar el fin moral de sus propósitos con el fin utilitario, y pasar, de lo que únicamente seduce por el encanto y la belleza, á lo que interesa por el provecho y ventajas que ofrece en la vida material.

Ajustándose á este intento, hoy se propone la Sociedad

Protectora celebrar su tercera Exposición, reducida siempre á las modestas pretensiones, propias de una Asociación naciente, y que no cuenta, como medios propios y permanentes, más que con el concurso de los esfuerzos de sus individuos, que por sus distintas condiciones sociales constituyen hoy la sociedad popular más numerosa y conocida de España.

El presente Certámen de 1881, no sólo ha de comprender las flores y las aves, sino las plantas en general, los animales y los medios protectores, es decir, cuanto la idea protectora ha conseguido en favor de unas y de otros, cuanto le deben los intereses materiales en beneficio del hombre, que además de la cultura de su espíritu, encuentra de este modo, como premio de sus cuidados, el bienestar y el crecimiento de la riqueza, por el aumento de producción, logrado con economía de trabajo.

Ciertamente que nuestra Sociedad no espera realizar por completo este laudable y levantado propósito en la próxima Exposición; pero lo deja iniciado y lo comienza á plantear, animada por la esperanza de que un día no lejano pueda hacer un esfuerzo supremo, despierte á las clases trabajadoras, que en los tesoros de la naturaleza han de encontrar el bienestar por que suspira la nación toda, y lo gre por solemnes manifestaciones, al calor de las ideas protectoras, que se aviven, crezcan y desarrollen los verdaderos intereses del país.

Grandes son, pues, las aspiraciones, pero modestos los medios, y modestas tienen que ser las manifestaciones de la Sociedad. Garantías son de las primeras su fe y su rápida carrera en el camino de su engrandecimiento; garantías son del Certámen, al cual hoy convoca, la religiosidad en el cumplimiento de todos sus compromisos y el afán constante de merecer las simpatías de la opinión, tribunal de quien espera el premio á sus afanes y el laurel de la victoria sobre la punzante crítica, que en vano intentará detenerla en su empresa, tan en alto grado beneficiosa, que en todos los pueblos cultos hace á las Sociedades Protectoras dignas de ser declaradas de utilidad pública.

Las señaladas distinciones y los favores que nuestra Sociedad ha obtenido no son por ella olvidados, y por el contrario, la obligan á esforzarse para seguir mereciéndolos cada vez más fundadamente.

Sin descuidar la propaganda de sus doctrinas, ya por las conferencias públicas, ya por el libro, el folleto y el periódico, la Sociedad Protectora se propone con insistencia enlazar sus propósitos con el premio al trabajo, perseverantemente puesto al servicio público.

Despertar la afición al cultivo de las flores y al cuidado de los animales domésticos, todos de utilidad grande unas veces, y de recreo dulce y grato otras, es empresa que contribuye á despertar actividades industriales y comerciales, que inicia ó fomenta ramos de producción, casi desconocidos, ó apenas nacientes en nuestro país, y que en último resultado, perfeccionan y enriquecen al hombre.

La Sociedad se propone que en la próxima Exposición que ha de celebrarse se comprenda cuanto al fin protector de los animales y de las plantas, más ó menos directamente, contribuya, y á ese fin no exige de los expositores cuantiosos gastos en sus instalaciones, ni pretende que éstas revistan carácter de grandiosidad y de riqueza, sino por el contrario, desea que tengan el práctico, modesto, verdaderamente popular, y encaminado al esencial objeto que aquélla se propone.

A todos los que al cuidado de las plantas y de los animales tengan afición ó á su explotación se dediquen; á cuantos se preocupen del modo de mejorar sus condiciones para promover su desarrollo, evitando lo que los perjudique ó dañe, á todos llama la Sociedad á este Certámen, rogándoles no les retraiga la modestia con que, en algunos casos, tengan que exhibirlos, pues todo ha de ser por ella apreciado y con singular interés recibido, como muestra de laudables propósitos en favor de la cultura nacional.

LA SOCIEDAD MADRILEÑA PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y DE LAS PLANTAS ruega con todo encarecimiento al Gobierno, á los Sres. Gobernadores de provincia, á las Diputaciones provinciales y á los Ayuntamientos, á las Sociedades hermanas nacionales y extranjeras, á las Juntas de Agricultura, Sociedades Económicas del País, Directores de los Jardines Botánicos y Zoológicos, propietarios de jardines, jardineros y particulares, que contribuyan al buen éxito de la Exposición, y espera que secundarán, como en el pasado Certámen, y aún más, los nobles propósitos que en pro de los intereses materiales y morales animan á una Asociación que consagra sus afanes y constantes desvelos al logro de la prosperidad nacional.

PROGRAMA.

Artículo 1.º Con la cooperación del Excmo. Ayuntamiento Constitucional de Madrid y los auspicios del Ministerio de Fomento y Diputación provincial, Sociedad Económica Madrileña de Amigos del País, Círculo de la Unión Mercantil y Fomento de las Artes, se celebrará en esta corte por la SOCIEDAD MADRILEÑA PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y DE LAS PLANTAS en los jardines y sitios colindantes del Parterre del Parque de Madrid (antes Buen Retiro), desde el 28 de Mayo al 7

de Junio de 1881, una Exposición de ANIMALES, PLANTAS Y MEDIOS PROTECTORES, que coincida con el Centenario de Calderón de la Barca y sirva de estímulo á los que se dedican á estos ramos de la producción.

Art. 2.º La Exposición se dividirá en tres secciones, en la forma siguiente: de ANIMALES, PLANTAS Y MEDIOS PROTECTORES.

Sección primera.—Animales.

GRUPO 1.º.—Animales útiles.

1.º Mamíferos domésticos de mediana y escasa corpulencia. Perros, gatos, reses lanaras, reses cabrias, conejos domésticos, y mestizos de liebre y conejo, que por su buen estado y por su docilidad evidencien el esmerado trato de que han sido objeto.

2.º Aves domésticas. Gallinas, pavos, faisanes, palomas, tórtolas, patos, gansos y cisnes, en quienes concurren las circunstancias expresadas para los mamíferos.

3.º Mamíferos salvajes. Erizos, topes, liebres y conejos silvestres, domesticados, que ofrezcan indicios de un excelente cuidado.

4.º Aves salvajes.—Buhos, mochuelos, lechuzas, cucos, picos, torcecuellos, cuervos, grajos, pegarebordas, nevatillas, alondras y gorriónes, que se hallen en el caso á que se refiere el número anterior.

5.º Mamíferos y aves notables por algún servicio importante prestado al hombre ó á cualquiera de los animales útiles.—(Estos servicios deberán acreditarse por medio de documentos justificativos fehacientes.)

6.º Reptiles, anfibios y peces.—Tortugas, ranas, y además los peces de agua dulce.

7.º Articulados.—Insectos útiles, por cualquiera concepto que lo sean, con particularidad los gusanos de la seda, lo mismo del roblo ó del ailanto, que de la morera.

GRUPO 2.º.—Animales de recreo.

1.º Mamíferos domésticos ó domesticados (incluidos los monos, las ardillas, los corzos, etc.), que por la elegancia de sus formas, por la gracia de sus actitudes y movimientos, por el mérito de sus producciones pilosas, ó que por sus condiciones especiales merezcan agradar al hombre.

2.º Aves domesticadas ó enjauladas.—Loros, guacamayos, cotorras, cardenales, periquitos, aves del paraíso, tordos, mirlos, oropéndolas, jilgueros, canarios, pardillos, verderones, calandrias, petirrojos, ruiseñores, colibris, y todas las demás aves que, por su vivacidad, por la belleza de su plumaje, por su charla ó por su canto, ofrezcan especial atractivo para el hombre.

3.º Insectos.—Mariposas de brillantes colores.

APÉNDICE.—Con el fin de vulgarizar su conocimiento, se admitirán también animales nocivos á la ganadería y á la economía doméstica.

NOTAS.—1.º Los pájaros é insectos podrán exhibirse vivos ó disecados.

2.º Se acordará un premio separadamente para las palomas mensajeras.

3.º Aparte del mérito intrínseco y relativo de los animales expuestos, se tendrá muy en cuenta el buen gusto de las instalaciones.

Sección segunda.—Plantas.

GRUPO 1.º.—Plantas vivas de adorno para parques, jardines y estufas.

1.º Colección de plantas de todas especies, cuyo mérito se apreciará en este caso y en los demás que siguen, teniendo principalmente en consideración los fines de la Sociedad.

2.º Colección numerosa de plantas de todas clases con destino á jardines y parques, cultivadas al aire libre en las condiciones generales de España y que ofrezca mayor importancia.

3.º Colección de plantas ornamentales de invernadero ó de estufa caliente.

4.º Colección numerosa de arbustos de todas clases, arbustos en flor y arbustos de hoja persistente ó caediza.

5.º Colección de plantas, que por la coloración de sus hojas, la belleza de éstas ó de sus flores, se cultiven para adorno de las estufas y de las habitaciones.

6.º Colección de plantas de estufa ó de invernadero, que por la coloración de sus hojas, su belleza ó la de sus flores, se destinan á formar los macizos ó espesillos y canastillos con que se adornan los jardines.

7.º Colección de plantas de flor, ó de hojas ornamentales, que se cultivan al aire libre, y se destinan anualmente para los espesillos, canastillos y platabandas de los jardines, obteniéndose de semillas, tubérculos ó bulbos.

8.º Colección completa y mejor clasificada de plantas frescas, medicinales y útiles por su aplicación á la industria, etc.

9.º Plantas con flor ó sin ella, que se presenten mejor cultivadas por los aficionados.

GRUPO 2.º.—Flores.

1.º Colección de flores sueltas ó cortadas de todas clases, que se distingan por su belleza ó por el mayor número de especies y variedades.

2.º Ramos de flores, teniendo en cuenta las cualidades de éstas, y principalmente el buen gusto con que los ramos hayan sido formados.

NOTA.—Se apreciarán separadamente los ramos grandes, las canastillas, los ramos de mano, y cualquiera otra forma que se adopte para agrupar las flores destinadas al adorno de mesas y habitaciones.

GRUPO 3.º.—Colecciones de semillas de plantas de adorno.

1.º Colección de semillas de plantas de jardín y estufa.

2.º Colección de semillas de plantas forestales.

Sección tercera.—Medios protectores y de producción.

GRUPO 1.º—Inmuebles.

Para animales útiles y de recreo.

Establos.—Cuadras.—Picaderos.—Apriscos.—Cochiqueras.—Perreras.—Conejares.—Palomares.—Gallineros.—Colmenares.—Departamentos para la cría de gusanos de la seda.—Iluminación y calefacción de habitaciones de animales.—Hospitales de mamíferos.

Para plantas.

Graneros.—Pajares.—Hórreos.—Trojes.—Heniles.—Silos.—Lecherías.—Fruterías.—Invernaderos ó estufas y sistemas más convenientes de calefacción.—Surtidores.—Cascadas.—Fuentes.—Lagos.—Estanques.—Acuarios.—Grutas.—Cenadores.—Kioskos.—Miradores.—Bancos rústicos y monumentales.—Estatuas.—Jarrones.—Grupos.—Ruinas.—Macetas, etc.—Cerramientos de jardines sencillos y de ornato.—Parques ó jardines de recreo, ya en terrenos llanos ó accidentados.—Jardines zoológicos.

NOTA.—Los edificios y los demás inmuebles del grupo anterior, ya se representen gráficamente ó en modelos plásticos, ya, cuando sus condiciones lo permitan, se construyan en sus dimensiones naturales, pueden disponerse con aplicación á cualquiera de las provincias peninsulares ó ultramarinas de España; para lo cual deberá estudiarse su disposición, construcción y decoración en armonía con el clima, producciones, sistemas de cultivo, materiales de construcción y demás condiciones particulares de la región á que el proyecto se refiera, y á cuyo fin deberán acompañar á los proyectos ligeras memorias ó descripciones justificativas.

GRUPO 2.º—Muebles.

Para animales útiles y de recreo.

Incubadoras, funcionando.—Pesebres.—Vallas.—Rediles.—Abrevaderos.—Comederos.—Bebedores.—Baños.

Carros especiales, con los medios más adecuados para evitar accidentes desagradables á los animales dedicados á su tracción.—Medios de transporte de animales sanos y enfermos.—Herraduras de viaje y para el hielo.

Sillas.—Albardas.—Albardones.—Bridas.—Bastos.—Cinchas.—Cincheles.—Cabezadas.—Cabezones.—Ronzales.—Piquetes.—Mantas de invierno y de verano.—Capuchas.—Mosqueras.—Vendas.—Sudaderas.—Rodilleras.—Collares.—Carilancas.—Bozales.—Colleras.—Collerones.—Yugos de todas clases.

Pajarreras.—Faisaneras.—Jaulas.—Jaulones.—Nidos artificiales.—Peceras.

Para plantas.

Instrumentos de cultivo de jardines y prados.—Máquinas de elevación de aguas para riegos.—Jardinerías, gradillas y otros aparatos para la instalación de plantas y flores en los jardines, estufas, habitaciones, y en los huecos de luces de las edificaciones urbanas.—Vasijas de barro, metal ó otras sustancias con destino á la colocación de plantas.—Toldos, cañizos, cajones, persianas, útiles para el transporte de plantas y árboles.

ARÉNDICE.—Plantas, flores y frutos artificiales, ya en relieve, ya en dibujo.—Cartillas, instrucciones, láminas, cromos, fotografías y toda clase de publicaciones que se ocupen de los animales ó de las plantas.

NOTA.—A los ejemplares de esta Sección acompañará, siempre que sea posible, una nota detallada de sus condiciones económicas, puntos de adquisición, época del descubrimiento, tiempo empleado en su realización y ventajas que ofrecen respecto de los antiguos, tanto nacionales como extranjeros.

Art. 3.º Los que se propongan ser expositores lo participarán á la mayor brevedad posible á la Secretaría de la Sociedad, sita en la calle de Valverde, 1, *cuadruplicado, entresuelo*, significando los objetos que se propongan presentar, la forma y dimensiones de las instalaciones en que hayan de exhibirlos, y la amplitud y condiciones del sitio que necesiten, para que, teniendo á la vista estos antecedentes, pueda acordarse cuanto antes la distribución más adecuada del espacio disponible.

Con la debida antelación, y en todo caso dos días antes de la apertura, puesto que la víspera deberá hacerse la visita de inspección, se admitirán los objetos que se propongan presentar, acompañando una relación exacta, según modelo que se les facilitará, indicando en ella sus nombres vulgares (y á ser posible los científicos), y cuantas noticias se estimen convenientes respecto al mérito absoluto ó relativo y al interés comercial de los mismos para redactar y publicar lo antes posible el catálogo. Después de dicha fecha se admitirán también objetos, pero sin opción á premio.

Art. 4.º Los expositores no satisfarán cantidad alguna por el sitio que ocupen los objetos que expongan; pero será de su cuenta instalarlos y sostenerlos convenientemente en el punto que se les designe, así como la manutención de los animales, sometiendo sus proyectos de colocación á la Comisaría, la cual, después de aprobados, determinará los señalamientos de terrenos que sean necesarios.

También será de cuenta y cuidado de los expositores el colocar en cada grupo ó lote un tarjetón, según modelo, esmeradamente escrito, ó impreso con gruesos caracteres, expresando el nombre del objeto y el domicilio del expositor, con las demás indicaciones que se estimen oportunas para conocimiento del público. La omisión de este requisito será bastante para que los objetos no figuren en el Catálogo, ni sean premiados.

Art. 5.º La Sociedad prestará especial cuidado á los objetos que, á juicio de la Comisaría, deban considerarse delicados, y por medio de vigilantes atenderá con todo esmero á su custodia y conservación; pero no respondiendo de las faltas y deterioros que puedan sobrevenir por causas naturales ó de otra índole. Los expositores podrán establecer de su cuenta los guardas que consideren indispensables, siempre que respondan de la conducta de sus dependientes, y al efecto, se les fa-

cilitarán los pases ó billetes nominales, que no excederán de dos sino en casos especiales, que se resolverán de acuerdo con la Comisaría.

Art. 6.º Así las instalaciones de las flores y plantas, como las de los animales y demás objetos, deberán quedar terminadas el día 26 de Mayo, con el fin de que al siguiente tenga lugar la visita de inspección oficial y haya tiempo de corregir las faltas que se notaren. El expositor que no cumpla este precepto podrá ser desposeído del terreno ó sitio que le esté designado, y en el acto se dispondrá de él, sin que tenga derecho á reclamación alguna á título de perjuicio.

Las instalaciones permanecerán constantemente abiertas para que el público las visite durante las horas de entrada en la Exposición.

Art. 7.º La Exposición estará abierta al público los días del 28 de Mayo al 7 de Junio, por la mañana de seis á doce, y por la tarde de tres á ocho, si accidentes del tiempo ó otras circunstancias no lo impidiesen.

Art. 8.º Se recomienda á los expositores la reposición, en cuanto sea posible, de las plantas y flores que puedan deteriorarse, para que su aspecto sea siempre agradable. Les será permitido vender al público semillas, flores, plantas, animales y demás objetos que exhiban, pero en tanto que no afecten esencialmente á los lotes expuestos, que ha de calificar ó haya calificado el Jurado, y únicamente podrán convenir la cesión de lo que se encuentre en este caso, á calidad de entregarlo después de cerrada definitivamente la Exposición; se exceptúan de estas reglas las flores cortadas y los objetos que pueda reponer en el día el expositor.

Art. 9.º Con la debida anticipación se fijará la fecha en que los expositores hayan de retirar los objetos y levantar sus instalaciones, en la inteligencia que, de no verificarlo, se entenderá que hacen renuncia de ellos, y la Sociedad dispondrá lo que estime conveniente.

Art. 10. El Jurado calificará los lotes, constituyéndose y comenzando sus trabajos tan pronto como la Exposición se halle organizada, á fin de que los premios sean declarados y conocidos antes de cerrarse la Exposición.

Art. 11. Oportunamente se designará el día en que haya de celebrarse el concurso especial de ramos y flores sueltas entre los expositores que figuren en el Catálogo con opción á premio, á fin de que con antelación puedan prepararlos.

Los expositores de flores sueltas ó cortadas, inscritos en el grupo 2.º de la segunda sección, deberán dar conocimiento á la Comisaría de los nuevos ejemplares que vayan presentando, cuya circunstancia será atendida por el Jurado.

Art. 12. Los premios consistirán para los expositores en: UN DIPLOMA ESPECIAL DE HONOR, CON MEDALLA DE ORO; DIPLOMAS DE HONOR, CON MEDALLA DE PLATA; DIPLOMAS DE PRIMERA CLASE, CON MEDALLA DE BRONCE Ó SIN ELLA; DIPLOMAS DE SEGUNDA CLASE; MENCIONES HONORÍFICAS.

Para los peritos cooperadores y cultivadores: En certificados y primeros premios de á MIL REALES; ídem segundos, de á QUINIENTOS REALES; ídem terceros, de á TRESCIENTOS REALES. Menciones honoríficas de cooperación.

Son compatibles los premios asignados á los expositores y á los peritos cooperadores y cultivadores.

La Sociedad ofrece UNA MEDALLA de oro, SEIS de plata y VEINTICINCO de bronce, que se adjudicarán á los expositores que obtengan el diploma especial, diplomas de honor ó diplomas de primera clase respectivamente, reservando algunas para aquellos que se distingan en beneficio de la propaganda y desarrollo de las ideas que aquélla defiende.

Art. 13. Oportuna á los premios señalados los productos de la industria nacional, y se recompensarán con separación, según lo estime el Jurado, los objetos extranjeros de alguna importancia y novedad.

Art. 14. Abierta la Exposición y formado el Catálogo, el Excmo. Sr. Presidente de la Sociedad reunirá á todos los expositores que hubieren presentado productos en los plazos que se fijan, para que designen los Jurados por cada sección, cuyo nombramiento les correspondan, con objeto de que tengan esta participación directa en la clasificación de los productos expuestos y en la adjudicación de los premios, con tal de que los representantes nombrados no sean expositores, ó que si lo fueren, renuncien á premios.

Art. 15. El Jurado se compondrá de los Sres. Presidente, Vicepresidentes y Secretarios de la Junta Directiva de la Sociedad, de los representantes de las Corporaciones que auxilian la Exposición, y de un número de socios que se designará, igual al de Jurados que los señores expositores elijan libremente.

LA SOCIEDAD MADELEÑA PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y DE LAS PLANTAS deja á la resolución del Jurado la distribución de las cantidades disponibles para premios en metálico, así como el número de diplomas y menciones.

Art. 16. Los expositores tendrán derecho á un billete gratuito personal é intransmisible, el cual le será retirado en el caso de algún abuso de transmisión, ó de cometerse otro acto reprobable.

Iguales prescripciones regirán con sus dependientes.

Art. 17. En una tabla de anuncios, colocada en sitio visible del recinto de la Exposición, se fijarán los acuerdos que puedan interesar al público en general y á los expositores en particular, pudiendo además enterarse de las órdenes de la Comisaría en las oficinas de la Exposición.

Art. 18. Además de los Agentes de la autoridad local, que cuidarán del buen orden de la Exposición, la Sociedad tendrá sus vigilantes para contribuir á iguales fines y satisfacer cuantas noticias deseen conocerse, ya respecto á la Exposición, ya á la misma Sociedad.

La Sociedad cuenta con la cesión del Jardín del Parterre por el Excmo. Ayuntamiento de Madrid, cuya muestra de alta deferencia se complace en consignar, así como la valiosa coope-

ración que tan plausible y generosamente prestan al pensamiento capital de esta Sociedad otros centros y corporaciones.

Los donativos que hasta hoy podemos anunciar son los siguientes:

El Ministerio de Fomento, 20.000 reales.

La Excmo. Diputación provincial de Madrid, 4.000 reales.

Oportunamente se anunciarán las cantidades y premios con que contribuyan el Excmo. Ayuntamiento de Madrid, la Sociedad Económica Matritense de Amigos de País, el Círculo de la Unión Mercantil y el Fomento de las Artes.

Las rebajas en las tarifas de transporte que se espera obtener, como en los años anteriores, de las Empresas de los ferro-carri-les, para los objetos destinados á la Exposición, se anunciarán á los Sres. Gobernadores y en los periódicos de mayor circulación, para conocimiento de los interesados.

La Comisaría se complace en facilitar cuantos datos y noticias deseen las personas que se propongan ser expositores, á cuyo fin podrán dirigirse personalmente, ó por carta, á las oficinas de la Sociedad, calle de Valverde, núm. 1, *cuadruplicado, entresuelo*.

Madrid, 25 de Marzo de 1881.—El Presidente, José de Cárdenas.—El Comisario de la Exposición, Emilio Ruiz de Salazar.—El Secretario general, Guillermo Rancés.

REVISTA DE MODAS.

París, 29 de Marzo de 1881.

La primavera se acerca, ya estamos al principio de la hermosa estación, y van llegando las familias del gran mundo que se fueron á pasar los grandes frios en las templadas villas del Mediodía, y se preparan á inaugurar sus fiestas, dándolas un carácter íntimo durante la Cuaresma, y preparándolas con la suntuosidad de costumbre para la Pascua de Resurrección. En esos bellos hoteles de la aristocracia de la cuna y de la banca, todo el mundo simpatiza con los artistas y con los poetas que contribuyen á su mayor encanto.

Las invitaciones para estas fiestas se desean y se solicitan con verdadero afán, porque no hay nada que iguale á las maravillas del lujo y de los atractivos que tienen los conciertos aristocráticos, las representaciones dramáticas y los pequeños bailes, puramente de familia, que se suceden hasta el domingo de Ramos. A partir de este momento, y durante la Semana Santa, las costumbres son de una severidad grande; la asistencia á los templos la impone. Yo señalo simplemente las costumbres mundanas para tener á mis lectoras al corriente de lo que pasa en París, este gran centro de la moda y del buen gusto.

En todas estas brillantes exhibiciones son de rigor las bellas *toilettes* frescas y primaverales, que contrastan con las severas de la Semana Santa. Trataremos de ellas de una manera general. Los trajes negros en raso ó en gasa, esmaltados de azabaches, son de gran tono, como igualmente los de raso rubí, bordados de guirnalda de rosas ó brochados de florecillas de los campos, lo que hace un efecto encantador; estos vestidos se hacen lo mismo largos que cortos, de todas maneras; las jovencitas van con traje redondo á los salones, con sus lindos vestidos de gasa blanca rayada y surah ligero, de tintas claras ó oscuras; por ejemplo, una *toilette* de surah, color avena, con cintura redonda, abierta en forma de corazón, y en la abertura una masa de tul de seda *plissé*; un *écharpe* igual el vestido ciñiendo las caderas y anudándose á un lado; claveles del mismo color en el cuerpo y entre el peinado. Los claveles se llevan mucho; parecen ser, con las lilas blancas, las adormideras y las rosas matizadas, las flores favoritas de la estación. Un lindo adorno de bailo para señorita joven que tenga largo el cabello, puede hacerse, formando sobre la frente una franja musgosa, todo el cabello cayendo por los hombros, recogido por la punta sencillamente con un lazo, y este lazo se coloca en la nuca con un grupo de flores y un ligero lazo de encajes. Siempre collares finos, y gran cantidad de flores.

Pasemos á los vestidos de diario.

¿Cómo se guarnecen? me preguntarán. Siempre lo mismo, aunque variando. Quiero decir, que se siguen adornando los de lana con raso ó seda de color parecido al traje, con surah más claro ó más oscuro, pero siempre en armonía con el que más domine en la lana. Con las telas de seda surah, y surah y raso maravilloso en combinación, pueden hacerse confecciones lindísimas. También en cachemira de la India y muselina de la India, que por la finura de sus tejidos son buenas para la primavera y las noches frescas del verano. Estos tres últimos tejidos tienen gran aceptación: adornados con sedas de igual matiz, se hacen trajes encantadores y no muy caros; pero, sobre todo, de mucho gusto.

Se hacen también muchos para la Cuaresma y Semana Santa en telas negras brochadas de seda, de una gran duración, y hay una elección tan considerable en los almacenes, que pueden contarse cincuenta dibujos lo ménos. Se guarnecen con biesses ó plissés de raso maravilloso negro, lo que hace muy distinguido y permite llevarse á diario por su gran solidez, lo que es muy del agrado de algu-

nas señoras, que se encuentran vestidas y en disposición de salir á cualquiera hora que les sea necesario.

En las muselinas de la India hay matices verdaderamente encantadores, y aunque distintos, se asocian muy bien, porque son tintas dulces dispuestas para la combinación; así el rosa de bengala marchito se une al pájaro salvaje; el verde cotorra del Brasil, con un verde parra ó un gris. En estos trajes se pone chaleco entrelazado, camisa fruncida, delantal bullonado, biesses y adornos de rosas, lo que hace trajes seductores para las señoritas. El bajo de la falda de muse lina listada *plissé*, la túnica ó el *écharpe* y una parte del cuerpo, verde liso. Estas combinaciones están en gran boga; las he visto en varias casas de nuestras más célebres costureras de esta capital.

Antes de los trajes deben las señoritas cuidarse del corsé, sin el cual no hay elegancia posible; conozco algunas modistas que se niegan á vestir á las señoras que descuidan este detalle tan importante. Además, es una cuestión de higiene que las mamás deben tener en cuenta.

En una conferencia que dió hace poco el doctor Constantino James, hablando de todo lo concerniente á la salud y á la formación de las señoritas jóvenes, que tantas adquieren en esa edad enfermedades del pecho y del corazón por imprevisiones de esta naturaleza, recomendó con gran interés los corsés de Mme. Vertus como la única quizá que une á la comodidad la higiene. El corsé *Ana de Austria* tiene no sólo el sello de la elegancia, sino el del bienestar, y lo mismo de éste que de la *Cintura Regente*, ese pequeño corsé tipo de la perfección, ha hecho el célebre médico un gran elogio. Tengo un placer en ser útil á mis amables lectoras dándoles estos detalles, al propio tiempo que, para completarlos, les diré los precios que tienen y la dirección de Mme. Vertus (Rue Auber, 12, París). Corsé *Ana de Austria*, en raso, 130 francos; en cuti, 70 francos. La *Cintura Regente* es 10 francos menos; pero ambos son de una gran solidez y de una hechura irreproachable.

No me queda espacio para tratar sobre los trajes de primera comunión y los de viaje; pero lo haré otro día, con la descripción de algunos que se están confeccionando para una boda aristocrática que se ha de verificar muy en breve.

LA BARONESA DE VILLMONT.

CARRERAS DE CABALLOS EN JEREZ DE LA FRONTERA.

PRIMAVERA DE 1881.

Presidente honorario: S. M. el Rey.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidente: Excmo. Sr. Duque de San Lorenzo.

Vice presidente: D. Guillermo Garvey.

Vocales: D. R. H. Davies, D. Walterio Buck, D. Juan Pedro Aladro.

Tesorero: D. Pedro N. Gonzalez.

Secretario: D. Patricio Garvey.

Juez de partida: D. Guillermo Cooke.

Jueces de llegada: D. Guillermo Garvey, Excmo. Sr. Duque de San Lorenzo.

Juez del campo: D. Alejandro Williams.

Juez del peso: D. Juan P. Marks.

Handicapper: D. Alejandro Williams.

1.º Las carreras tendrán lugar los días 30 de Abril y 1.º de Mayo, si el tiempo no lo impide.

2.º Las inscripciones deberán dirigirse al Secretario, en pliego cerrado y acompañadas del importe de las matriculas, hasta el 20 de Abril. Se permitirá inscribir caballos desde este día hasta el 27 de Abril, á las doce del día, abonando doble cuota.

3.º Las inscripciones para el Premio de las Señoras y del Tiro de Palomas se podrán hacer hasta media hora antes de efectuarse la carrera respectiva.

4.º Los caballos que corran en la primera carrera del primer día se podrán inscribir en cualquiera de las demas, media hora antes de verificarse éstas.

5.º Toda persona que haga á su nombre una ó más inscripciones, pagará, además de las matriculas, Rvn. 200, para el fondo de carreras, exceptuándose la primera del primer día.

6.º Toda inscripción deberá ser firmada por el dueño de los caballos que se deseen matricular, indicándose precisamente la raza y edad de éstos, así como los colores que vestirá el jockey. Todo caballo inscrito estará sujeto al examen del Jurado.

7.º El precio de las vallas en el Hipódromo será de 20 reales cada día para los dueños de caballos que las quieran alquilar.

8.º En Secretaría se facilitarán ejemplares del Reglamento de Carreras en la Península, hoy vigente, donde se hallan los demas detalles referentes á estas carreras.

9.º También se encuentra de manifiesto en dicha Secretaría un cuadro sinóptico con los recargos de peso á los caballos vencedores, que marca el art. 4.º de los Acuerdos del Congreso Hípico.

10.º La Junta Directiva se reserva el derecho de cambiar el órden de las carreras.

PROGRAMA.

PRIMER DIA.

1.ª CARRERA.—ENEAYO.—*Premio de la Sociedad*.—Reales vellon 2.000.—Para toda clase de caballos, nacidos en la Península, que hasta el día de esta carrera no hayan ganado premio en carreras formales: pesos, los fijados para el premio OMNIUM.

Distancia, 700 metros, ó sea la pista recta.—Matrícula, 100 reales.

2.ª CARRERA.—HANDICAP.—*Premio de S. M. el Rey*.—Un objeto de arte.—Handicap para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza, nacidos en España. El ganador de un premio en Jerez, de S. M. el Rey, no puede correr en esta carrera.

Distancia, 1.700 metros.—Matrícula, 200 reales.

3.ª CARRERA.—COSMOS.—*Premio del Ministerio de Fomento*.—Rvn. 4.000.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

	Ineales nacidos en Inglaterra.	Ineales nacidos en la Península, los demas.	Todos
De 3 años.	130 libras.	110 libras.	96 libras.
De 4 »	145 »	125 »	114 »
De 5 »	151 »	132 »	119 »
De 6 » y cerrados.	154 »	135 »	122 »

Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 250 reales.

4.ª CARRERA.—DE VENTA.—*Premio de la Sociedad*.—Rvn. 1.000.—Para caballos enteros, castrados y yeguas de todas edades y razas, nacidos ó no en la Península.

	Españoles.	Morunos ó hispano-árabes.	Árabes ó hispano-árabes.	Anglo-árabes.	Ineales.
De 3 años.	100 libras.	110 libras.	122 libras.	142 libras.	132 libras.
De 4 »	116 »	126 »	133 »	158 »	163 »
De 5 »	123 »	133 »	145 »	165 »	170 »
De 6 » y cerrados.	128 »	138 »	150 »	170 »	180 »

Los caballos nacidos fuera de la Península llevarán diez libras más de peso que los asignados á su clase respectiva. Los que anteriormente á esta reunión no hayan alcanzado premio alguno llevarán siete libras menos.

El precio fijado á cada caballo ha de ser declarado precisamente al efectuarse su inscripción, siendo el máximo de Rvn. 20.000. Los que se valoricen en esta cantidad llevarán los pesos indicados, y los demas obtendrán una rebaja de dos libras por cada mil reales menos de valor.

Todo caballo que corra en esta carrera será vendido á la alza del precio por que fué inscrito: el vencedor, en subasta oral, inmediatamente despues de correr, y los otros á las cuatro en punto de la tarde, por proposiciones en pliego cerrado, cuyo modelo se facilita en Secretaría. La diferencia que resulte del valor declarado al importe de la mejor oferta se divide entre el dueño del caballo y esta Sociedad.

Distancia, 700 metros, ó sea la pista recta.—Matrícula, 250 reales.

5.ª CARRERA.—PENINSULAR.—*Premio del Ministerio de Fomento*.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-árabes.
De 3 años.	100 libras.	110 libras.	120 libras.
De 4 »	120 »	130 »	140 »
De 5 »	127 »	137 »	147 »
De 6 » y cerrados.	131 »	141 »	151 »

Distancia, 2.500 metros.—Matrícula, 250 reales.

6.ª CARRERA.—CRITERIUM.—*Premio del Ministerio de Fomento*.—Rvn. 3.000 y las matriculas.—Para potros enteros y potrancas españoles y cruzados de 3 á 4 años.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-árabes.
De 3 años.	105 libras.	115 libras.	125 libras.
De 4 »	125 »	135 »	145 »

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 200 reales.

SEGUNDO DIA.

1.ª CARRERA.—OMNIUM.—*Premio de la Sociedad*.—Reales vellon 3.000 y las matriculas.—Para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

	Españoles.	Morunos ó hispano-árabes.	Árabes ó hispano-árabes.	Anglo-árabes.	Ineales.
De 3 años.	105 libras.	115 libras.	127 libras.	147 libras.	157 libras.
De 4 »	121 »	131 »	143 »	163 »	173 »
De 5 »	128 »	138 »	150 »	170 »	180 »
De 6 » y cerrados.	133 »	143 »	155 »	175 »	185 »

El ganador de este premio en cualquier punto tendrá un aumento de siete libras, si lo es una vez; de catorce, si lo es dos; veintidós, si lo es tres, y de este número en adelante, cuatro libras más por cada premio obtenido. El caballo que haya ganado este premio en Jerez no puede volver á disputarlo.

Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 300 reales.

2.ª CARRERA.—NACIONAL.—*Premio del Ministerio de Fomento*.—Rvn. 2.000.—Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.

De 3 años.	115 libras.
De 4 »	135 »
De 5 »	141 »
De 6 » y cerrados.	144 »

Distancia, 1.700 metros.—Matrícula, 160 reales.

3.ª CARRERA.—GRAN PREMIO DE JEREZ.—*Premio del Ministerio de Fomento*.—Rvn. 7.000. Handicap para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

Distancia, 1.450 metros.—Matrícula, 400 reales.

4.ª CARRERA.—FORCED HANDICAP.—*Premio de las Señoras*.—Una alhaja.—Handicap para toda clase de caballos, menos ingleses y tarbes, que hayan corrido en estas carreras, montados por caballeros: aumento de siete libras á los jockeys de profesion. Matrícula obligatoria para el ganador de un premio en estas carreras, 200 rs.; de dos ó más premios, 300.

Distancia, 1.450 metros.—Matrícula, 200 reales.

5.ª CARRERA.—COMPENSACION.—*Premio de la Sociedad del Tiro de Palomas de esta ciudad*.—Rvn. 3.000.—Handicap para toda clase de caballos, menos ingleses y tarbes, que hayan corrido en estas carreras sin obtener premio alguno.

Distancia, 700 metros, ó sea la pista recta.—Matrícula, 200 reales.

NOTICIAS GENERALES.

CARRERAS DE CABALLOS.

REUNIONES DE PRIMAVERA.

Cádiz, 17 y 18 de Abril.

Sevilla, 21 y 22 Mayo.

Jerez, 30 de Abril y 1.º de Mayo.

Madrid, 10, 12, 14 y 16 de id.

Lisboa, 22 id.

Córdoba, 8 y 9 de Junio.

Noticias de la Flamenca.—*Emeline* cria un potro castaño, nacido en 28 de Febrero, por *Pugnotte*.

Excalibur, una potranca alazana, por el mismo.

Rigolade, hermana de *Pugnotte*, será cubierta por *Petit-Verre*, así como *Songstress*, particularidad que es preciso tener en cuenta para cuando dichos productos corran.

Para Sevilla están preparados *Parole*, *Montes*, *Chiclane-ro* y *Frasuelo*; este último correá á nombre de Mina-Albentos, por pertenecer á los Sres. Marqueses de la Mina y de Albentos.

Flamenco y *Tajo* siguen su trabajo, y parecen estar en buenas condiciones; y *Lola*, otra pura sangre, hija de *Ferracques*, que por haberse quedado pequeña no fue matriculada en el Gran Premio de las carreras de Madrid en Mayo.

La yegua *Vengeresse*, que con *Hordeby* y *Vanity-Fair* fué adquirida por el Duque de Fernan-Núñez en la venta del Cobban-Stud, y que se le adjudicó en un precio inferior á lo que vale, pues en su carrera sobre el Turf tuvo la honra de ser favorita de los *Oaks*, á causa de que los inteligentes aseguraban que no estaba preñada; lo está, y uno de estos días debe parir un potro, por *Scottish-Chief*. *Holdenby* está cubierta por el mismo, y *Vanity-Fair* por *Duch-Staker*.

De los potros del Gran Premio poco nuevo se puede decir; se sabe que la *Sirena*, favorita de los del señor Aladro, continúa disfrutando de las grandes ventajas del *entraînement* en el extranjero, siendo por esta causa más favorita aún.

Los del Sr. Garvey son poco sostenidos en la cotización, á pesar de ser *Santera* una gran yegua y que parece estar en perfecta condición.

Zoraya, del Sr. Davies, sabemos demuestra cada día más ser verdadera hija de *Lucero*; y cuando de dos años batía á *Espadachin*, que dicen es el crack de la cundra para los *Criterion*, debe dar que hacer á los favoritos pura sangre.

No diremos lo mismo de *Picador*, que, como los hijos de *Matador*, no están en completa forma hasta los cuatro años. Sin embargo, los *touts* no están conformes con el valor ó diferencia que hay entre los campeones del Sr. Davies.

El *Royal Welch*, del Sr. Heredia, como ya hemos anunciado, ha tenido una suspensión en su trabajo; pero estando preparándose en Inglaterra, no nos extrañaría pueda llegar entre los cuatro primeros.

En el *Criterion*, si se reservase *Zoraya*, queda por hoy muy favorito *Espadachin*; los únicos que podrían luchar con él serían *Possion*, *Montes*, ó la yegua media-sangre del Sr. Aladro.

2/1 *Sirena*.

3/1 *Flamenco*.

3/1 *Santera*.

5/1 *Zoraya*.

7/1 *Royal Welch*.

Los demas á 10/1.

Tenemos entendido que la Administración del Gran Panorama Nacional ha dispuesto que esté abierto desde el amanecer hasta la puesta del sol, y lo avisamos al público, que hasta ahora sólo sabía que podía contemplar la *Gran Batalla de Tetuan*, que en el mismo se expone, desde las nueve de la mañana á las cuatro de la tarde, pudiendo en lo sucesivo disponer de mejores horas para admirar tan magnífico espectáculo.

RELACIONES CONYUGALES EN RUMANÍA.

En un periódico de Bucharest leemos el siguiente anuncio:

«Hace cuatro días que mi esposa, de quien tengo un hijo y cuatro hijas, me la han robado ó se ha escapado. Yo prometo, á cualquiera que me la traiga, ó la decida á volver al domicilio conyugal, como recompensa, una docena de palos.» Sigue el nombre y señas.

Un bolsista ha comprado un hotel microscópico, y hace á un amigo una relación de las habitaciones:

— Sala, comedor, cuarto de baño....

— ¡Oh, le dijo el amigo, baño de pies, todo lo más!

S. M. la Emperatriz de Austria ha salido para Viena, despues de pasar unos días en París, donde ha visitado el concurso hípico del Palacio de la Industria.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

¡La lluvia! Con cuanto anhelo la ansía el labrador cuando la tierra seca la pide abriendo sus poros que parecen bocas sedientas; no hay entonces para los vecinos de los campos espectáculo más grato que ver caer los delgados chorros de agua, que parecen hilos de plata que el cielo envía para acudir esperanzas.

Las gotas caen en la tierra, que las recibe como los labios entreabiertos por sonrisas de amor reciben los besos; el agua penetra filtrándose hasta el seno en que yace en germen el fruto; á su húmedo contacto la semilla se hincha, se dilata; rompe, como la crisálida al convertirse en mariposa, la cárcel que la oprime; extiende las raíces que chupan el nutritivo jugo; brota á su influjo el tallo que sostiene la planta, y aquella agua bienhechora se convierte en flores que encantan la primavera.

En la ciudad hay tambien momentos en que es grata la lluvia: cuando se contempla á través de los cristales que cierran herméticamente los balcones de un gabinete á cuya chimenea se sienta la mujer amada.

Entonces el monótono ruido que producen las gotas al caer parece la más dulce y tierna melodía.

Pero el agua, que tantos servicios presta, que convertida en vapor es el alma que imprime movimiento á la máquina; que solidificada es la nieve que cubre con manto de abrigo á la tierra, que, en lluvia es la alegría y esperanza de los campos; el agua, único cósmico de la juventud hermosa que no marchitaron los años, el agua tiene un aspecto terrible; es la inundación.

El caudal del río acrece y se desborda; la campiña antes hermosa se convierte en inmenso lago; el agua agitada por la tempestad, como el alma por las pasiones, ruge y adquiere fuerza inmensa; llega á la casa, destruye sus cimientos, penetra en las habitaciones, arrastra la cuna del niño y el lecho del anciano, impide la comunicación, espanta el terror y el hambre, es, en fin, la terrible fiera que destruyó la campiña de Murcia y ha llevado el espanto á la risueña Sevilla, á la activa é industriosa Málaga, á otras muchas poblaciones.

El ángel de la caridad se ha elevado sobre estas desgracias, como se eleva la verdad en el mundo sobre mezquinas pasiones.

Los Reyes, las Infantas, el Gobierno, la prensa, las damas de la aristocracia, el país todo ha acudido al remedio de las desdichas.

Madrid, durante la pasada quincena, ha emulado á Londres en nieblas.

Las nieblas engendran el *splin*, el *splin* ha sido aquí germen de crímenes.

El Juzgado de guardia ha tenido que intervenir en trágicas escenas.

Dos ó tres veces la justicia ha levantado del suelo el cadáver ensangrentado de una mujer joven y hermosa, y ha conducido al calabozo á un hombre desesperado y delirante.

La historia de siempre: Otelo mató á Desdémona. La tempestad de los celos sucedió á las plácidas sonrisas del amor, y la misma mano que acarició el seno clava en él con ira el arma homicida.

No busqueis en esta temporada la animación y el bullicio de los salones. Apenas sale del de la Condesa de Velle, la noche de los mártires, el rumor de la conversación.

Los que se vieron en las grandes fiestas se reúnen como en un oasis, las tardes de los jueves, en un precioso saloncito de la calle de Alcalá. Le decoran muebles antiguos, objetos de arte, pintados jarrones de porcelana en que crecen flores mil y mil; encantadores caprichos, y le preside una dama discreta y hermosa, celebrada justamente en los anales del gran mundo; todos la conocen: la señora de Arizcum.

En su casa, los jueves por la tarde, puede gozarse de la chispeante conversación de la Marquesa de la Laguna; admirar de cerca la hermosura de la Duquesa de la Torre, la elegancia proverbial de la Condesa de Guadalupe, la originalidad y el buen gusto de la Marquesa de Bendaña, y otros muchos atractivos de distinguidas y elegantes damas.

Ahora se habla mucho de modas: París y Londres han mandado su colonia de célebres confeccionadoras de vestidos y sombreros.

Son una esponja que absorbe miles de francos y devuelve rasos, flores y plumas.

Se hacen muchos preparativos para asistir á las próximas carreras de caballos.

La fiesta hípica será un certámen de la moda.

Y el certámen tendrá oportunidad, porque Mayo va á ser el mes de las exposiciones.

Entre tanto, todo lo absorbe la devoción.

Penetrad por la mañana en la iglesia de las Calatravas; id al oratorio del Olivar, ó atravesad la elegante cancela de la capilla del *Sacre Cœur*, que tantos recuerdos despierta en el ánimo de las que pasaron los días risueños de la infancia, y los días tan dichosos cuando se recuerdan como desesperados cuando se pasan, del colegio, en los establecimientos franceses, y podréis entrever, á través de esos tupidos velos, rostros encantadores y conocidos.

La cabeza que se alzó radiante de felicidad y coronada de brillantes en las espléndidas fiestas del gran mundo se inclina humilde como abrumada por el pesar ó la duda; el tallo se oculta entre los severos pliegues del manto, que cae sobre el sencillo vestido negro, y se doblan las rodillas ante el confesonario.

Es el asunto de la preciosa dolora de Campoamor:

Padre, pequé, y perdónad
Si en mi amorosa contienda
Se lleva el viento, á mi edad,
Propósitos de la enmienda;

ó como dice más llanamente el cantar:

Pecar, hacer penitencia,
Y otra vez vuelta á empezar.

Los murmullos de los rezos que se elevan en la iglesia, parecen repetir con el poeta:

¡Triste don,
Correr tras su perdición!

¡El sol! No se celebró la vuelta del hijo pródigo con más placer que la de los templados y hermosos rayos del astro del día.

La Semana Santa ha comenzado bajo magníficos auspicios.

La fiesta de las palmas, en la capilla y en las galerías de Palacio, el Domingo de Ramos, fué brillante.

El Rey, con su uniforme de capitán general; la Reina, las Infantas, las damas de la Grandeza, ataviadas con ricas joyas y suntuosos mantos adornados de encaje, desfilaron por las extensas galerías.

Las palmas que llevaban en las manos cimbreaban en el aire agitando sus amarillos penachos.

El sol no pudo menos de acudir á la fiesta.

Desde entonces vuelve á brillar entre nosotros, y sus rayos han despertado á la dormida primavera.

Arboles del Retiro, alamedas tristes y solitarias de la Casa de Campo, todo se cubre de hojas y de flores; la Naturaleza renace.

¡Qué horribles contrastes suelen ofrecer á estas fiestas los hombres!

Era una de las últimas tardes de la pasada quincena. Todo era animación en el extenso jardín de una quinta cercana á Madrid. Los rayos del sol se filtraban á través de las ramas adornadas con las nacientes hojas, y parecían rayos de oro que llegaban á derramar tesoros sobre la tierra; exhalaban su perfume las primeras flores, y los ruidos formaban en las copas de los árboles el lugar que ha de cobijar á su familia y ser templo de sus amores, mientras piaba alegre la recién llegada golondrina.

Todo era paz, calma y sosiego; se recordaba la beatitud de las odas de Horacio y de los versos de Fray Luis de León.

El ruido de unos carruajes que ruedan sobre las hojas marchitas que alejó el pasado otoño, y que se unen con las nuevas como en la vida se enlazan la esperanza y el recuerdo, interrumpe el silencio de la naturaleza.

Seis hombres, rigurosamente vestidos de negro, descienden de los carruajes.

Cuatro se agrupan; dos se separan.

Unos miden terreno, cargan unas pistolas y entregan á cada uno de los otros las mortíferas armas.

Se oyen tres palmadas; los tiros turban el silencio de la Naturaleza; las aves huyen espantadas, y parece que condenan la insensatez de los hombres que buscan la muerte en medio de la vida.

Cuando estas líneas se publiquen, las campanas de las iglesias celebrarán la buena nueva de la Resurrección.

No habrá resurrección completa sobre la tierra mientras no mueran para siempre las viejas preocupaciones.

L...

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 22 de Marzo de 1881, á las dos y media de la tarde.

1.^a Píña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 16 tiradores:

Sr. D. Carlos Calderon.—101—1111.—G., á 25 metros.

Sr. D. Fernando Soriano.—110—1110, á 26 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—101—110, á 26 metros.

2.^a Píña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 24 tiradores.

Sr. Baron Dobrzensky.—1—11111.—G., á 25 metros.

Sr. Marqués de Camposagrado.—1—11110, á 27 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—1—1110, á 26 metros.

3.^a Píña.—Lo mismo que la anterior.—26 tiradores.

Sr. D. Antonio Valdés.—1—111.—G., á 26 metros.

Sr. Marqués de Camposagrado.—1—110, á 27 metros.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—1—110, á 23 me-

tros.

3.^a Píña.—Igual á las anteriores.—27 tiradores:

Sr. D. Fernando Heredia.—1—1111.—G., á 27 metros.

Sr. Conde de Gomar.—1—1110, á 26 metros.

Sr. Conde de San Antonio.—1—1110, á 22 metros.

Sr. D. Carlos Calderon.—1—1110, á 25 metros.

Sr. Baron Dobrzensky.—1—1110, á 26 metros.

5.^a Píña.—Lo mismo que las anteriores.—14 tiradores:

S. M. el Rey.—1—11.—G., á 25 metros.

Sr. D. Antonio Valdés.—1—10, á 27 metros.

Tomaron tambien parte en estas pías los Sres. Vizconde de Bahía-Honda, D. Santiago Udaeta, D. Eduardo Anspach, D. Ricardo Valderrama, Baron Schenk, Duque de Morny, D. Javier Lopez de Calle, Sr. Carbonell, Marqués de Abuinada, D. Luis Bruguera, Duque de Tamames, don Rafael L. Guizarro, D. Carlos Heredia, D. Pedro y D. Ricardo Gonzalez, D. Antonio Soriano, Marqués de Bogaraya y D. José Luis Albareda.

Y presenciaron la tirada las Sras. Duquesa de Huéscar, Marquesa de Javalquinto, Condesa de San Antonio, señorita de San Luis, Vizcondesa de Bahía-Honda, Marquesa de Bogaraya, señorita de Gaviria y Condesa de Villagonzalo, y los Sres. Duque de Alba, D. Eduardo Prota, D. P. Santos Suarez, Conde de Villanueva, D. Rafael de Imaz y don Guillermo Castellví.

La tirada terminó á las seis y media.

AVELINO.

Tirada ordinaria del día 29 de Marzo de 1881, á las dos y media de la tarde.

1.^a Píña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 4 tiradores:

Sr. D. Fernando Heredia.—3/4.—G., á 27 metros.

4.^a Píña.—Cada uno á su distancia.—En 1 pichon, 18 tiradores:

Sr. Baron Schenk.—1—1111.—G., á 26 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—1110, á 28 metros.

Sr. Marqués de Camposagrado.—11110, á 27 metros.

3.^a Píña.—Lo mismo que la anterior, 27 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—1—1111110011.—G., á 26 me-

tros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1111110010, á 29 me-

tros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—11110, á 26 metros.

Sr. Conde de Gomar.—1—11110, á 25 metros.

4.^a Píña.—Igual á las anteriores.—26 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—111.—G., á 29 metros.

S. A. el Príncipe D. Felipe de Borbon.—1—110, á 27 me-

tros.

Sr. Duque de Huéscar.—1—110, á 27 metros.

Despues de estas pías se tiró otra, la cual no pudo terminarse, quedando pendiente para la próxima tirada.

Tomaron tambien parte en estas pías S. M. el Rey y los Sres. D. Carlos Heredia, Conde de San Antonio, Duque de Morny, Duque de Tamames, Vizconde de Bahía-Honda y Torre de Luzon, D. Juan G. Del Bosc, Baron Dobrzensky, D. Javier Lopez de Calle, D. Francisco Lopez Bayo, D. Luis y D. Andrés Bruguera, D. Ricardo Valderrama, D. Carlos Calderon, D. Fernando y D. Antonio Soriano, D. Juan Goizueta, D. Tomás Gana y D. Jacobo Alvarez.

La tirada terminó á las seis y media.

A.

Tirada ordinaria del día 5 de Abril de 1881, á las dos y media de la tarde.

1.^a Píña.—Cada tirador á su distancia.—En 3 pichones, 12 tiradores:

Sr. D. Fernando Soriano.—111—11111.—G., á 25 me-

tros.

Sr. Duque de Morny.—111—11110, á 25 metros.

Sr. Conde de San Antonio.—111—1110, á 22 metros.

Sr. D. Eduardo Auspach.—111—110, á 29 metros.

2.^a Píña.—Cada uno á su distancia.—En 1 pichon, 21 ti-

radadores:

Sr. D. Fernando Soriano.—1—1111.—G., á 26 metros.

Sr. D. Carlos Heredia.—1—1110, á 22 metros.

Sr. Vizconde de Bahía Honda.—1—1110, á 23 metros.

3.^a Píña.—(Esta fué la que quedó pendiente de la tira-

da anterior.—Igual á la anterior.—25 tiradores:

Sr. D. Fernando Soriano.—1—11111111.—G., á 26 me-

tros.

Sr. Vizconde de Bahía Honda.—1—11111110, á 23 me-

tros.

Sr. D. Carlos Calderon.—1—11110, á 24 metros.

4.^a Píña.—Lo mismo que las anteriores.—20 tiradores:

Sr. D. Carlos Calderon.—1—11111111011.—G., á 24 me-

tros.

Sr. D. Fernando Soriano.—1—11111111010, á 27 me-

tros,

Sr. Marqués de Camposagrado.—1—11111110, á 27 me-

tros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1111110, á 29 metros.

7.^a Píña.—A 22 metros.—Carambolas.—17 tiradores:

Sr. Duque de Croy.—12—10—10—12.—G.

Sr. D. Javier Lopez de Calle.—12—10—10—10.

Sr. D. Fernando Heredia.—12—10—10—10.
6.ª Píñe.—Cada uno á su distancia.—En 1 pichon,
14 tiradores:

Sr. D. Fernando Soriano.—1—111.—G., á 27 metros.
S. M. el Rey.—1—10, á 25 metros.

Tomaron tambien parte en estas pinas los Sres. Baron Schenk, D. Ricardo Valderrama, D. Francisco Lopez Bayo, D. Santiago Udaeta, Conde de Gomar, D. Antonio Soriano, D. Juan Ibarra, Vizconde de la Torre de Luzon, y Don Tomás Gana.

La tirada terminó á las siete.

AVELINO.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,25 á 1,36 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 40 á 47 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilógramo. El

aceite, de 13 á 14 pesetas decálitro. El vino, de 4,55 á 6,93 decálitro. El trigo, á 22,16 el hectólitro. Y la cebada, á 8,88 el hectólitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.
P e r a l
e n e r o
r e g a r
a r a d o
l o r o s

Para dar la solucion en el próximo número.

CUADRADO.

I.

- 1.ª Animal cuadrúpedo.
- 2.ª Nombre poético de uno de los rios de España.
- 3.ª Sitio para encerrar ganado.
- 4.ª Parte de tierra próxima al mar.
- 5.ª Pueblo de Soria.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda,

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

COMPañIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
	M.	T.	N.	M.	T.
Madrid. salida..	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35
Alcázar.. . . . llegada..	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla.. . . . llegada..			5.17	9.51	
La Encina.. . . . llegada..			7.51	1.11	
Alicante. llegada..			10.50	4.45	
			M.	M.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
			T.	N.	
Alicante. salida..			1.50	9.00	
La Encina. llegada..			4.41	12.42	
Chinchilla.. . . . llegada..			7.56	4.36	N.
Alcázar.. . . . llegada..	3.48		12.13	11.56	12.35
Madrid.. . . . llegada..	9.35	8.05	5.15	5.55	6.00
	N.	M.	M.	T.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	M.	N.	
Madrid. salida..	10.00	8.15	
Chinchilla.. . . . llegada..	9.51	5.17	
Murcia. llegada..	5.30	10.37	
Cartagena. llegada..	8.55	12.55	10.00
	M.	T.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	T.	M.	M.
Cartagena. salida..	5.00	11.25	7.00
Murcia. llegada..	7.48	1.37	9.50
Chinchilla.. . . . llegada..	4.25	7.25	
Madrid.. . . . llegada..	5.18	8.06	
	5.55	5.15	
	T.	M.	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	M.	M.	N.	T.
Madrid. salida..	7.05	11.00	7.30	4.35
Guadalajara.. . . . llegada..	9.06	1.05	9.10	6.40
Sigüenza.. . . . llegada..	9.16		9.15	
Alhama. llegada..	12.26		11.37	
Calatayud. llegada..	3.40		2.07	
Zaragoza.. . . . llegada..	4.40		2.59	
	8.20		6.05	
	N.	M.		

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	N.		N.	
Zaragoza.. . . . salida..	7.00		9.10	
Calatayud. llegada..	10.00		12.21	
Alhama. llegada..	12.38		1.15	
Sigüenza.. . . . llegada..	4.22		3.48	
Guadalajara.. . . . llegada..	7.21		6.08	M.
Madrid.. . . . llegada..	5.12		6.13	6.50
	9.50	7.25	7.55	9.00
	N.	N.	M.	N.

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
	M.	T.	T.
Madrid. salida..	7.00	6.20	7.35
Alcázar.. . . . llegada..	12.28	9.50	12.05
Sevilla. llegada..	12.48	10.10	12.36
	7.15	9.20	2.20
	M.	M.	T.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
	N.	T.	M.
Sevilla. salida..	9.20	5.25	10.05
Alcázar.. . . . llegada..	3.48	4.47	12.35
Madrid.. . . . llegada..	4.32	5.12	1.30
	9.35	8.40	6.00
	N.	M.	M.

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
	T.	M.
Huelva. salida..	3.90	5.15
Sevilla. llegada..	8.54	9.40
Madrid.. . . . llegada..	9.20	10.05
	5.35	6.00
	M.	

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
	M.	N.
Madrid. salida..	7.00	7.35
Sevilla. llegada..	7.15	2.20
Huelva. llegada..	7.45	2.45
	1.04	7.05
	T.	T.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Préstamos al 5 por 100 de interes en cédulas.

Préstamos al 5 $\frac{1}{2}$ por 100 en metálico.

Deseoso este Banco de promover y facilitar los préstamos en beneficio de los propietarios, ha acordado hacer á quienes lo soliciten préstamos en cédulas al cinco por ciento de interes desde 1.º de Febrero último. El Banco comprará las cédulas.

Al mismo tiempo continúa haciendo préstamos al cinco y medio por ciento en metálico.

Las condiciones comunes á unos y otros son las siguientes :

Este Banco hace los préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el cincuenta por ciento de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades á las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningun gasto ni tener entónces que reembolsar parte alguna del capital.

La cantidad destinada á la amortizacion varía segun la duracion del préstamo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El prestatario que al pedir el préstamo envíe una relacion clara aunque sea breve, de sus títulos de propiedad, obtendrá una contestacion inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad, si hay términos hábiles. En la contestacion se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su situacion en caso de que fuere necesario.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO,

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gáles, Singapore y Manila.

EL VAPOR

MANILA,

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Mayo, á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GÁLES, SINGAPORE y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes :

EN MADRID : Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.

EN BARCELONA : SRES. BORRELL Y COMPAÑIA.

GRAN PANORAMA NACIONAL.

(PASEO DE LA CASTELLANA.)

Batalla de Tetuan, por Castellani.

Abierto todos los dias, desde la salida á la puesta del Sol.

ENTRADA : UNA PESETA.



VAPORES-CORREOS

TRASATLÁNTICOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1881.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los dias 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los dias 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.

Se expenden tambien billetes directos vía Cádiz, para

SANTIAGO DE CUBA, JIBARA Y NUEVITAS,

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la Empresa, ó con trasbordo en la Habana, si se desea.

Rebajas á las familias y en el precio de las literas retenidas por los pasajeros para su mayor comodidad ademas de las que ocupen.

Más informes en Cádiz, A. Lopez y Compañia.—Barcelona, D. Ripoll y Compañia.—Coruña, E. da Guarda.—Valencia, Dart y Compañia.—Málaga, Luis Duarte.—Sevilla, Julian Gomez.—Madrid, Moreno y Caja, Alcalá, 28.

EL FLORAL.

Abono químico especial, de gran eficacia para el cultivo de flores y plantas de recreo, compuesto por Mr. A. Dudoüy, Director propietario de la Agencia general de agricultores de Francia. Vegetacion rápida y lozana, flores numerosas, grandes, de un matiz más vistoso y brillante que en las mejores tierras y mantillos.

CUATRO CLASES.

N.º 1. Para las plantas HERBÁCEAS de pequeñas hojas : *claveles, heliotropos, petunias, resedas, verbenas*, etc.

N.º 2. Para las plantas HERBÁCEAS de grandes hojas : *geranios, cinerarias, begonias, colcus nicaraguas*, etc.

N.º 3. Para las plantas LEÑOSAS de pequeñas hojas : *azuleas, evonymus, fuchsias, jazmines, granados*, etc.

N.º 4. Para las plantas LEÑOSAS, de grandes hojas : *dalias, magnolias, palmeras, ficus elastica, palma christi, yucca*, etc. y las plantas bulbosas y cebolludas : *jacintos, tulipanes, crocus, narcisos, azucenas, gladiolos, anemouas, francesillas*, etc.

NOTA. En caso dudoso, se emplean con preferencia los números 2 y 4 respectivamente.

MODO DE EMPLEAR EL ABONO.

EN EL SUELO : seis gramos de los números 1 ó 2, ó 3 gramos de los números 3 ó 4 en una gran regadera de 10 litros de agua, dos ó tres veces por semana y por 10 metros superficiales.

EN TIESTOS : dos gramos por litro de agua de los números 1 ó 2, y un gramo de los números 3 y 4 ; dos ó tres riegos por semana en el verano.

Debe cuidarse que esta solucion no caiga sobre las hojas ; si no es posible evitarlo, se rocía despues toda la planta con agua ordinaria.

En los intervalos se riega, cuando es necesario, con agua ordinaria.

Mediante un arreglo con el fabricante, podemos ceder de hoy en adelante el FLORAL á los mismos precios que se vende en París :

Precios en la Administracion de este periódico.

	Números 1 y 2.	Números 3 y 4.
Caja de 1 kilogramo.	5.75	10 »
Id. 500 gramos.	3 »	5.75
Id. 250 id.	1.75	3 »
Id. 125 id.	1 »	1.75